

ACOSTA ÑU  
EPOPEYA DE LOS SIGLOS  
PROF. ANDRÉS AGUIRRE  
Prólogo Gral. MARCIAL SAMANIEGO  
MUNICIPALIDAD DE EUSEBIO AYALA  
Editorial PATRIA  
Asunción – Paraguay  
1979 (309 páginas)

## PRÓLOGO

ACOSTA ÑU  
EPOPEYA DE LOS SIGLOS

En el Año Internacional del Niño, el Paraguay entrega este libro a la consideración de la niñez y la juventud del mundo presentando a una legión de niños adolescentes y jóvenes que lucharon, sufrieron y murieron por el sublime ideal de la LIBERTAD.

Hoy la juventud del mundo se siente oprimida por un vacío inmenso del espíritu, sin norte, sin brújula, sin guía hacia

una meta digna a alcanzar luchar y morir.

Juventud sin ideal inmersa en el más crudo materialismo y presa de la ambición de un capitalismo despiadado sin rostro, sin conciencia, que en pos del lucro desmedido no mira en los medios para alcanzarlo.

Juventud inmersa en el vicio de la drogadicción, caldo propicio del crimen y del abuso del sexo.

El mensaje del Paraguay a través de este libro que se debe al esfuerzo del historiador Prof. Andrés Aguirre está dirigido a esa juventud sin norte ni meta, para reavivar la memoria de una legión de niños adolescentes y jóvenes que en el siglo pasado se inmolaron a lo largo de una vía crucis, sin parangón, defendiendo el derecho de vivir libremente en el solar de sus mayores, en el terruño que los vio nacer, terruño, y solar hollados por un invasor inmensamente superior en número, armas y medios, pero carente de ideal.

Este libro escrito por el historiador nacional Prof. Andrés Aguirre es el fruto de una paciente investigación de más de un cuarto de siglo, dedicado a hurgar en los archivos nacionales y extranjeros, para develar la verdad histórica y ofrecer así a los jóvenes de nuestra Patria y el mundo un capítulo de la guerra sostenida por el Paraguay contra la Triple Alianza, entre 1864 y 1870.

El libro contiene además otras referencias históricas que ampliará la visión de conjunto del lector ávido de conocimientos del pasado de nuestra Patria.

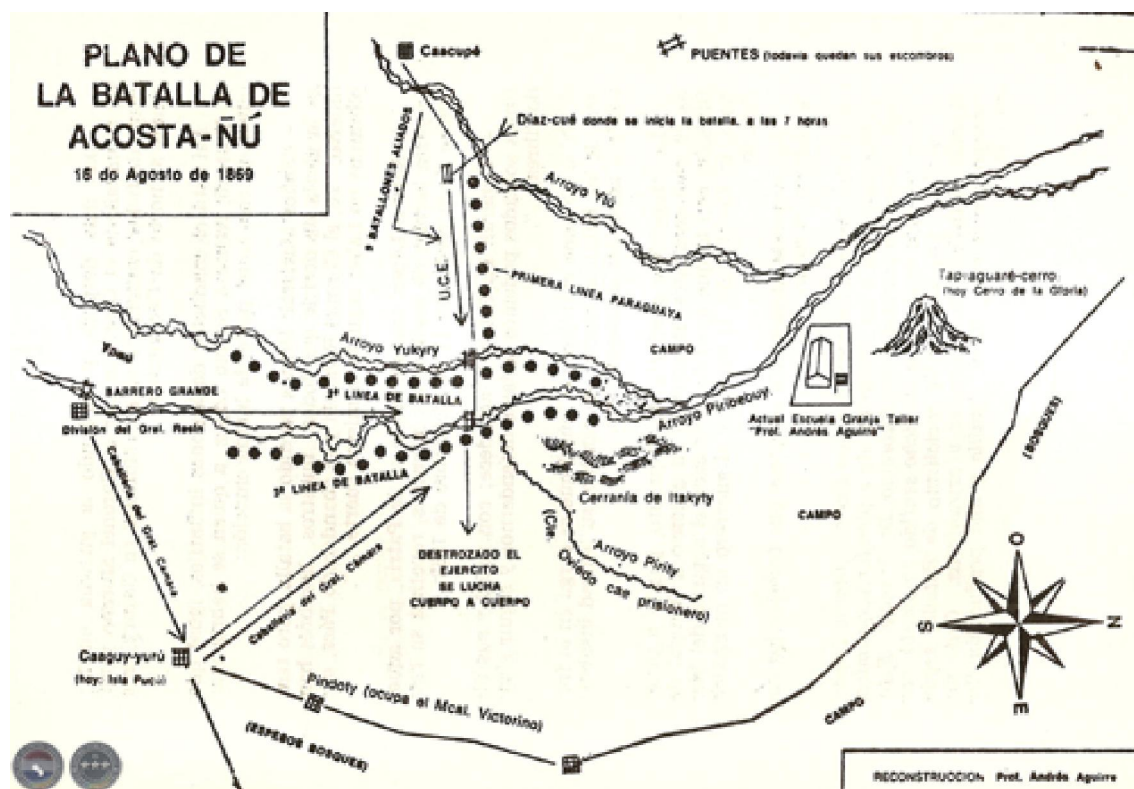
El estilo depurado de una cultivada pluma como la del historiador Andrés Aguirre vuelve amena e interesante la lectura de este libro, que enriquecerá la bibliografía del acervo patriótico y cultural de nuestro pueblo, mientras dice su verdad a todos aquellos que sin ser paraguayos desean saber la auténtica historia del más cruento genocidio que tuvo lugar el siglo pasado en tierra sudamericana. En este caso el capítulo "Acosta Ñú" de ese exterminio.

ACOSTA ÑU es el nombre del libro porque en esa región del suelo guaraní pelearon y sucumbieron 3.500 niños adolescentes y jóvenes, que con el grito de INDEPENDENCIA O MUERTE en sus labios, con el ideal de patria en sus corazones y sus pupilas dilatadas por el

terror, quedaron para siempre en el campo de batalla con el mensaje, bronceado de siglos proclamando a las generaciones venideras que cuando se sucumbe por un ideal, jamás se muere en la consideración de los hombres.

La Municipalidad de "Eusebio Ayala", ante la importancia del tema que trata este libro escrito por un ilustre como dilecto hijo de ese distrito, el historiador Andrés Aguirre, relatando una de las más cruentas batallas libradas en tierra del entonces Barrero Grande, - se ha hecho cargo de la publicación de este importante volumen.

Gral. Div. (S.R.) MARCIAL SAMANIEGO  
Ministro de Defensa Nacional



## ACOSTA ÑU. EPOPEYA DE LOS SIGLOS

(Fragmento)

### I PARTE

VISPERAS TRÁGICAS  
(ENERO – AGOSTO DE 1869)  
EL EJERCITO DE NIÑOS

### LA BATALLA

### ASUNCIÓN ARRASADA

El 27 de diciembre de 1868 señala la caída del campamento de Itá Ybaté.

Al oscurecer de aquel mismo día Solano López, el adalid nacional, perseguido de cerca por los aliados, cruza la picada de Potrero Mármol, estero Ypecuá, Yaguarón y reaparece en Cerro León, donde él organizó inicialmente el Ejército Nacional. Este lugar estaba para él lleno de añoranzas y recuerdos.

Era el año 1869, el del sexenio trágico, y ni un fulgor de esperanza en el triunfo de las armas.

El Paraguay se inmola por el ideal principio del equilibrio del Río de la Plata, como se crucificaron los pueblos amantes de la libertad.

El Marqués de Caxías, generalísimo de los ejércitos de la Triple Alianza, había declarado consumada la nefanda guerra, desatada por las exigencias absorbentes del Imperio bragan-tino; que quebrantó la paz y buena correspondencia de cuatro países hermanos de la América del Sud.

"Queda fuera de cuestión, que la política argentino-brasileña, al fomentar la invasión de Flores y al cooperar a su triunfo, fueron las causas reales de la guerra del Paraguay" (Ernesto Quesada).

El 5 de enero de 1869 tremola sobre el Palacio de López el estandarte del Imperio.

¡Asunción del Paraguay, arrasada por las fuerzas vencedoras entregadas al pillaje!

Se anega en llanto el alma lacerada de los ex combatientes al presenciar el derrumbe de sus hogares, donde quedaron memorias de lejanas añoranzas y de felicidad.

Cuadro similar éste al de las Galias, con la irrupción de las hordas de Atila.

En la Catedral de la otrora Capital de la Conquista y Centro de Civilización rioplatense se oficia un solemne Te deum por la terminación de la guerra.

Gran algarabía.

Completa el siniestro el raptó de niños paraguayos enviados como esclavos a los países de la Alianza. El después Almirante Manuel Domecq García fue uno de los niños que llegaron a Buenos Aires. El Congreso argentino confirióle carta de ciudadanía a éste paraguayo que llegaría con el tiempo a tan alta dignidad en las fuerzas armadas de ese país.

"No pudiendo llevar la guerra a cabo, la da por acabada, como el médico da de alta a un enfermo cuando no puede curarlo". (Alberdi).

"Ha concluido la guerra –dicen- Torpes!! La guerra concluirá juntó con el Paraguay" (La América, B. Aires).

El Presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento, desde la Casa de Gobierno, proclamaba: "La guerra del Paraguay ha terminado, porque hemos matado a todos los paraguayos de diez años arriba".

En vísperas del regreso al Brasil, por haber declarado finalizada la campaña guerrera, Caxías ordena al Barón del Pasaje la captura de los restos de la flotilla nacional refugiada en el río Manduvirá.

Remontan el río Paraguay, en su persecución, el acorazado "Bahía" y los monitores "Alagoas", "Pará", "Ceará", "Santa Catharina" y "Piahuy", además de las cañoneras "Mearin" e "Yvahy".

La mencionada expedición naval no logró éxito alguno. A mediados de abril despacha otra con los monitores nombrados y dos lanchas a vapor al mando del Capitán de fragata Jerónimo Francisco González.

Y desde el campo de Cerro León, en la falda azul de la Cordillera de los Altos, Solano López lanza una ardorosa proclama a su pueblo. Nuevo sacrificio, otra generosa oblación de vidas a la Patria.

Dijo así el héroe:

"Compatriotas:

Derrotado en mi cuartel general de Pikysry, estoy en este campo. Agonizante el enemigo por la espléndida victoria del 21 y los sucesivos combates que han tenido lugar hasta el 26, ayer la desesperación llevó sus restos sobre nuestras líneas y la suerte nos ha sido adversa, más por un capricho del destino que por la suerte de las armas.

"Nuestra poca artillería desmontada, hacía uno que otro tiro sobre montones de tierra y no era movable, y el enemigo llevó su ataque allá donde ni casi la teníamos.

"Rompió el fuego con una artillería numerosa que nuestras legiones aguantaron tan bien como los otros días, pero un cuerpo de reclutas dio ventaja al enemigo, y, nuestros refuerzos no llegaron, que de hacerlo, la jornada hubiera sido otra, y a esta hora estaríamos proclamando la definitiva libertad de la Patria.

"Nuestro Dios quiere probar nuestra fe y constancia para darnos después una Patria más grande y más gloriosa.

Vosotros, como yo, debéis sentirnos enormemente enardecidos con la sangre generosa que ayer bebió la tierra de nuestro nacimiento.

"Para vengarla, salvando la Patria, aquí estoy.

"Un revés de fortuna no ha de venir ciertamente a imponerse sobre el espíritu y la abnegación del magnánimo pueblo, y aquellos valientes, que han tenido la desgracia de caer en manos del enemigo, no olvidarán su gloria y la obligación de que se deben a su Patria, y, lejos de hacerse traidores, buscarán nuestra bandera y su puesto en nuestras filas.

"Hemos sufrido un contraste, pero la causa de la Patria no ha sufrido y sus buenos hijos se organizan en estos momentos para luchar todavía con más ahínco con el enemigo exterminado, que sólo ha quedado en el campo de batalla para contemplar la destrucción de su ponderado número.

"El no tiene ya sino cañones y muchos caballos con pocos jinetes. En las últimas jornadas el enemigo estima sus bajas en más de veinte mil hombres; y vosotros, soldados, sabéis cuál ha sido nuestro número y cada uno bien recordaréis cuántos invasores cayeron por vuestro plomo y pasaron por vuestras lanzas. Así sabéis también lo que os resta que hacer para expurgar a la Patria de sus enemigos y de hacerlo, con la fe levantada en nuestro Dios y con la decisión y bravura que sabéis, la conclusión será fácil, como fácil fue para vosotros reducir a ese resto que ahora veis, el gran ejército que cuatro años ha, orgulloso amenazaba en pocas semanas reducir a polvo el país.

"Cerro León, diciembre de 1868.

F. S. LOPEZ"

El Mariscal, como queda referido, ocupó primero la falda de la Serranía con vista al valle de Pirayú y pasó a las alturas posteriormente, cuando las huestes de ocupación se aproximaban a aquel lugar, donde establece su cuartel general.

Solano López es voluntad prometeica. Al llamado imperioso del Conductor se enciende la sangre en las venas y las almas viriles, que aún quedan, se ganan a pedir puesto de honor en la contienda.

Los niños abandonan las escuelas.

Al mismo tiempo, eran comisionados a la campaña emisarios del Gobierno, correspondiendo San José de los Arroyos al Mayor Juan de la Cruz Estigarribia.

Y aquí un dato: en construcción, entonces, estaba el templo de la Santísima Virgen del Rosario de Itacurubí de la Cordillera, jurisdicción de aquel pueblo por esa época.

Acuden heridos, convalecientes y enfermos, escapados de la muerte en Itá Ybaté. Ancianos, mujeres, niños y adolescentes, de diez a quince años de edad.

Villa Rica del Espíritu Santo, al par que las demás poblaciones, acudió en defensa de la sagrada heredad.

Clemente Medina, súbdito español avecindado en el Paraguay, durante la guerra era director de una escuelita rural en la jurisdicción de Villa Rica, en un lugar llamado "Pirity", sobre el arroyo Bobo, en el poblado de Mbocayaty.

El director había recibido, en los primeros días de agosto del 69, citación, de presentarse en Azcurra con sus niños.

Y allá enfilaron para probar lecciones infantiles de patriotismo.

En ese peregrinaje, rumbo al último bastión que empeñaba el Mariscal, incluyó el maestro a su hija Dolores, de 14 años.

De entonces las aulas quedaron para siempre abandonadas porque jamás volvieron de la lucha terrible el preceptor y sus discípulos, quienes tuvieron su bautismo de sangre en la Epopeya sin segundo de Acosta Ñú.

Sobrevivió a la tragedia Dolores Mena, quien relatará a su nieto el Dr. Raimundo Paniagua, a cuya cortesía debemos la resurrección de esta página.

"Sólo de un modo podía prolongarse la resistencia y sólo de un modo se prolongó por un año más: no comiendo" (Carlos Pereyra).

La carencia de sal fue suplida con el cocimiento de hojas de ciertos árboles.

"El hambre y la miseria podían abatir su carne, pero eran impotentes para abatir su voluntad". (Juan E. O'Leary).

Solano López, el Quijote infausto, se acoge en la espesura para cobrar aliento y seguir dando nuevas muestras de heroísmo.

Nada le arredra. Superior al destino y a la muerte, a los que venciera para entrar triunfal en la perennidad, exclama con Horacio: "Non omnis moriar", porque su nombre quedará grabado para la posteridad.

Organiza regimientos y batallones, dispuestos a proseguir la estupenda resistencia, conocida en la historia por "Campaña de las Cordilleras".

Forma soldados al improvisado, a semejanza de Napoleón, que sacaba combatientes del suelo como hierbas, según la frase feliz de un escritor.

#### UNIDADES CREADAS EN AZCURRA

División Caballero - 5 regimientos

"	Franco-	3	batallones
"	Delvalle -	3	"
"	Carmona -	3	"
"	Escobar -	3	"

También se crearon unidades independientes, denominadas: Maestranza, Batallón de Rifleros, San Isidro, Acá Morotí, Marinos.

El Coronel Marcó fue nombrado Jefe de la Mayoría.

Alrededor de 2.500 disciplinadas plazas, que constituyeran la guarnición de Asunción antes de la ocupación aliada, al mando del Coronel Luis Caminos, Ministro de Guerra, se desarrollaron los nuevos regimientos y batallones.

El 14 de marzo de 1869 el nuevo ejército está pronto para entrar en acción. Ese día hubo una gran revista militar a la que asistió el General Mac Mahon, que pasmado contemplaba el arrogante desfile de aquellos cuerpos infantiles.

El Mariscal desplaza 600 hombres, al mando del Coronel Juan Bautista Delvalle, a Cerro León, y otros 1.600 a Piribebuy a las órdenes del Comandante Pedro Pablo Caballero. La misión era el resguardo de los pasos de la Cordillera.

Luego, enfila a lo largo de la sierra, desde Valenzuela a Atyrá. 13.000 hombres sobre las armas. (Juan E. O'Leary).

La situación se torna desesperada, sin embargo los preparativos para la resistencia continúan.

"Nadie habla de rendirse, nadie puede ni debe hacerlo. Ese pueblo vencido tiene la heroicidad sencilla y sobrehumana. Solamente quiere morir, cobrando sus vidas al mejor precio posible". (José María Rosa).

Implacable el hambre y la desnudez extrema.

Ante tal emergencia, el Vice presidente Sánchez, en circular fechada en Piribebuy, entonces tercera capital de la República, ordena una rigurosa incentivación del cultivo agrícola en el resto del país, acorde con el Decreto del Gobierno nacional del 23 de febrero de 1863.

Como el abastecimiento era en extremo escaso, la falange libertadora, al internarse en el desierto, sólo debía alimentarse de frutas, de raíces, y del corazón de determinados arbutos. Estas aseveraciones se hallan confirmadas en el libro del General Resquín: Datos históricos de la guerra contra la Triple Alianza.

Refiere Thompson que, ante la escasez de municiones, los soldados de la avanzada debían de continuar proveyéndose de proyectiles abandonados por el enemigo.

Desamparada la Capital ante la aproximación de las huestes aliadas fueron trasladadas a Caacupé algunas maquinarias provenientes del Arsenal. En dicho pueblo siguieron trabajando con el material proporcionado por la fundición de Ybycuí. Las balas de artillería, fundidas en ese lugar, fueron calibradas, pulidas y probadas en el Arsenal de Asunción y después en Caacupé, con la experta dirección del técnico inglés John Nesbitt.

## DEVASTACIONES

La devastación de poblaciones civiles habría de ser creciente. Sucesivamente, las fuerzas aliadas dejarán secuela de destrucción en los pueblos de Altos, Atyrá, Tobatí, Caacupé, Piribebuy, Barrero Grande.

De las depredaciones cometidas por Mena Barreto, se hizo eco el periódico "La Estrella", del 10 de junio, en Piribebuy.

En Atyrá doscientas mujeres laboraban sin descanso en el hilado y tejido de la lana y el algodón, en la manufactura del famoso poncho "paleta" para la indumentaria del ejército. Este nombre ha pasado a la historia, porque en su manejo hacía uso de una pequeña paleta de madera. Una acera de casas fue la única que quedó del incendio de la Alianza que convirtiera en pavesas a la población. (Relación de Ramón Bogarín, asunceno).

Mientras en Atyrá salían al uso prendas como ponchos y calzoncillos, otros talleres similares se hallaban en plena producción fabril: blusas con puños y cuellos azules, en Mbuyapey, Luque, Areguá y Acahay.

Camisetas y chiripás en San Lorenzo del Campo Grande.

Camisetas con listas, chiripás y calzoncillos fabricados con filamentos de hojas de cocotero, en Ybytymí, Acahay, Itacurubí de la Cordillera, Quyquyhó, Luque, Caazapá; Paraguari, Villeta, Limpio, Capiatá, San Lorenzo de la Frontera, Acayí y Lima.

Ponchos de algodón y lana en Yaguarón, San José de los Arroyos, Carapeguá y Villa Rica.

Ponchos y chiripás de fibras de cocotero en Piribebuy.

Camisetas de hilo de cocotero y chiripás listados en Quiindy.

Al mismo tiempo funcionaba la fábrica de azufre en Valenzuela. Existían fábricas de salitre en Bobí, Yuty, San Juan Nepomuceno, Ajos (Coronel Oviedo), Barrero Grande, San José de los Arroyos, Caraguatay.

En la fundición de Ybycuí se fabricaron también almirez y pisadores para la trituración del azufre, que llevaban la leyenda de su procedencia y año. Uno de los ejemplares encontrados en Valenzuela llevaba esta inscripción: FABRICA DE FIERRO YBYCUI - 1867. Dicho objeto se encuentra en el Museo privado del Dr. Edgar L. Ynsfrán.

El salitre se preparaba extrayendo la primera capa de tierra colorada del suelo de las casas, la que pasaba por un proceso similar al de la obtención de almidón. Se disolvía la sal en agua y se procedía a su desecación. Este salitre, mezclado con el azufre, producía la pólvora.

En Barrero Grande dicha industria estaba reservada a las mujeres con la dirección de los sargentos Dámaso Agüero y Dámaso Peralta.

Mención especial merecen las heroínas de Caraguatay, las que dejaron a la historia esta canción patriótica: "Para matar a Pedro/ Con Flores y Mitre/ Que las caraguanas/ Trabajan salitre.

"En guardia la espada/ Y la lanza en ristre/ Que las caraguanas/ Trabajan salitre.

"Truenen los cañones/ Disparen los rifles/ Que las caraguanas/ Trabajan salitre.

"Que nadie se aflija/ Viva sí la Patria/ Que las caraguanas/ Trabajan salitre.

"Viva el Mariscal invicto/ Y su Ejército invencible/ Y mueran los enemigos/ De la Alianza triple".

"Un hurra, un entusiasta ¡viva! a las ciudadanas de Caraguatay. En el Paraguay las mujeres son más que las Amazonas, porque a la vez manejan el arado y empuñan las armas gritando: ¡Independencia o Muerte!". (Memoria del Ministerio de Guerra, año 1862).

El historiador don Juan Francisco Pérez Acosta hizo un estudio exhaustivo de la materia en su libro Carlos Antonio López "obrero máximo", contribución valiosa a la bibliografía, paraguaya.

Las campañas productivas realizadas por el pueblo en favor del Ejército en la Guerra Grande, volverían a ser practicadas durante la contienda del Chaco Boreal.

## PIRIBEBUY, TERCERA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

Hacemos un alto en la exposición para ubicarnos en la Capital provisional.

Conviene dejar testimonio sobre sitios de residencias oficiales, como de figuras prominentes.

La Casa de Gobierno estaba en el lugar que actualmente ocupa el domicilio del señor Eliodoro Ruiz Díaz. Allí se hospedaba Madame Elisa Alicia Lynch.

La Intendencia, instalada en la acera de las casas del frente de la Iglesia, desde la esquina de don Alberto Edwards hasta el domicilio de don Remigio Segovia.

La Jefatura Política, ubicada detrás de la finca del señor Salvador Villagra.

La residencia del Vice presidente Sánchez fue la que hoy día pertenece a don Juan Bautista Gill Aguinaga, situada en la esquina de la plazoleta de la Iglesia.

El periódico "La Estrella" estaba en la casa que actualmente ocupa el señor Ceferino González.

Y la residencia del diplomático norteamericano Mac Mahon, en el actual inmueble del señor Bonifacio Ortigoza. (Aseveraciones de vecinos expectables de Piribebuy como Juan de Dios Frutos y Remigio Segovia).

Cinco meses de silencio en el campo de Melpómene.

Madame Lynch evoca en sus Memorias las cabalgatas a los saltos del Piraretã, al arroyo Yhagüy Guazú, en compañía del Mariscal López, General Mac Mahon, General Caballero, Coronel Wisner de Morgenstem y el botánico Domingo Parodi. Menciona también el almuerzo ofrecido por Solano López a su madre, doña Juan Pabla Carrillo, residente en Tapé Guazú, ágape del que participaron Madame Lynch, sus hijos y el ministro norteamericano.

## LEGIÓN PARAGUAYA

Debemos, recordar que a Caxías le sucedió en el mando de las tropas aliadas el Príncipe Gastón de Orleans, Conde d'Eu, nieto del Rey Luis Felipe y yerno del Emperador Pedro II.

El Príncipe sienta su cuartel general en Pirayú, extendiendo su línea de batalla de Caballero a Altos, e inmediatamente reorganiza la Legión Paraguaya.

Solano López observa desde Azcurra el sacrilegio de izarse la bandera nacional en manos de los baqueanos de la Alianza, frente a su línea, en una descubierta de caballería e infantería aliadas.

Ante este oprobio envía una enérgica protesta al Príncipe. En esta oportunidad oficia de parlamentario el representante diplomático de los Estados Unidos.

Solano López tenía razón. Si había algo inconcebible era que frente a la bandera nacional, en los campos de batalla, flameara otra bandera paraguaya, sostenida también por brazos paraguayos que venían a combatir a sus propios hermanos.

Víctor Hugo, el celebrado poeta de la Francia inmortal, ha sentado este apotegma: "No hay héroes contra la Patria".

Cuando delante de una bandera hay otra enemiga, levantada en son de desafío, para el ciudadano honrado no existe otro deber, que combatirla.

La desolación se cernía sobre Piribebuy el 11 de agosto de 1869.

Gastón de Orleans, al día siguiente precisaba de cinco horas para consumir la horrenda carnicería. Se silencia el fragor de la batalla con él último niño caído.

Enmudecen los cañones del Mayor Hilario Amarilla.

De súbito se percibe un agudo grito estremecedor. ¡Momento sublime! Las heroínas entran en acción. En el frenesí cargan las bocas de fuego con cocos, pedregullos y cualquier otro objeto de que disponen. Continúa la resistencia. ¡Eran más que las espartanas de Sagunto! Las Amazonas de Piribebuy superan a la fábula. A dentellazos, a pedradas, a arañazos y en el paroxismo de la desesperación llenan con arena los ojos de los invasores.

La voz de la sangre que incendia las venas era: ¡Matar! ¡Matar! ¡Matar! ...

Avanza la vanguardia al mando del General Juan Manuel Mena Barreto. Y en medio del fragor de la batalla, refulgiendo a la luz solar, las charreteras del general se destacan y denun-

cian su presencia. Un cabo de nuestro ejército está apuntándole, favorecido por aquella circunstancia, hasta que recibe orden del Capitán Manuel Solalinde de acabar con el jefe brasileño. Un certero tiro de fusil termina con él. Por el impulso de su carrera el caballo sigue adelante, hasta que cae su jinete entre un montón de cadáveres. Ha muerto uno de los más importantes conductores militares de la Alianza.

El enfurecido Príncipe, tras la muerte del General Mena Barreto, comete los actos más vandálicos.

El primer cautivo que pasó por el sacrificio fue el intrépido Comandante Pedro Pablo Caballero, quien en la víspera de la caída de la plaza fuerte y a la intimación del Conde d'Eu, le espetó esta frase broncínea: "Estoy aquí para pelear, para morir si es necesario, pero no para rendirme. Decid a vuestro jefe que las mujeres y los niños están aquí seguros, y que él mandará en territorio paraguayano cuando no haya uno que lo defienda".

Con el Comandante Caballero fueron ajusticiados, entre otros, el Mayor Hilario Amarilla, el Mayor Fermín López ("Maestro Fermín", jefe del Reducto-escuela)...

El ingente tesoro nacional, en cajones de oro y plata sellados, pasó a manos de la Alianza. Y a la vez el Archivo Nacional fue pasto de las llamas, habiendo sido enviado el resto a Río de Janeiro.

Del caserón de paja que sirviera de local al Hospital de Sangre no quedó sino una inmensa pira, que consumía a centenares de enfermos y heridos. El pabellón patrio que ondeaba sobre el nosocomio como postrer emblema de libertad, fue el último en transformarse en cenizas desprendidas al viento.

No quedó una sola casa que se librara del incendio.

Si alguna vez llega a cancelarse la deuda de amor con las mujeres de la Residenta, para este monumento erigido en bronce no habrá otro espacio sino sobre los barrancos de Piribebuy.

(En este paréntesis recogemos, por ser anterior a la batalla, una tradición referente a la madre del Mariscal. Doña Juana Pablo Carrillo Vda. de López, abandona su residencia en Tapé Guazú y se avocinda en Itacurubí de la Cordillera, fijando morada a quinientos metros del templo de la Virgen del Rosario, siendo depositaria de la llave de la Iglesia. No residió mucho tiempo en este pueblo, obligada por el avance enemigo regresa a Azcurra en demanda de protección.

Tiempo después los parroquianos del lugar hallaron, en el curso del arroyo Peguajhómí, aledaño a la casa de la matrona, un cajón de oro y plata, el que, una vez desenterrado, fue remitido a la Asunción y entregado al entonces Presidente Rivarola. (Reminiscencias, Zenón Almada)

Solano López, con el objeto de alejar nuevamente a su madre del teatro de la lucha, determinó la búsqueda de un rincón que fuera el más apropiado para la residencia de doña Juana.

A este fin destacó a un médico, quien tras exquisitas averiguaciones en la comarca, llegó hasta un lugar denominado Ycuá Potrero, situado en el radio urbano de Tobatí, rumbo sur. Eligió este sitio por la belleza del panorama, la benignidad del clima y la riqueza de sus aguas naturales. Días después llegaba en un carruaje la madre del Mariscal.

Allí fue que murió, por haber contraído la viruela negra, la adolescente Adelina Constanza López, de 10 años, hija del Mariscal y de Juana Pabla Pesoa. Sus restos fueron depositados en uno de los panteones más aparentes del antiguo cementerio. La necrópolis de referencia se hallaba ubicada en el actual predio de la Escuela "Pedro Juan Caballero".

El mausoleo de Adelina Constanza fue arrasado y las piedras provenientes de éste, y del murallón que circundaba a dicho camposanto, fueron empleados en la infraestructura del airoso templo erigido a la advocación de la Virgen de los Milagros, obra del Padre Cobriza, secundado por el pueblo.

Alguna vez la gratitud nacional deberá florecer sobre la tumba de esta heroína con una pirámide gigante, ostentando esta leyenda en bronce: "AL SACRIFICIO DE LA MUJER PARAGUAYA".

En el afán de no dejar tampoco en el olvido, diremos que en tiempos en que doña Juana residía en Itacurubí de la Cordillera, recibía periódicamente la visita de la bella pilarense, a la que quería entrañablemente. Por su parte, Juanita Pesoa vivía en Barrero Grande, en la residencia de la familia Rivarola, sobre la plazoleta del templo de San Roque, construcción existente a la fecha.

Un hijo de aquella dama y del Mariscal, de nombre José Félix, de 8 años de edad, montado en un macho cabrío, paseaba por las tardes en las cercanías de aquella residencia. Este



niño era hermano de Adelina Constanza y de Emiliano Víctor. Murió en el sacrificio de Cerro Cora al lado de su Padre y del Coronel Panchito López.

En uno de los viajes realizados por Juanita Pesoa, en visita a doña Juana, el lujoso semoviente quedó atascado en un sitio del actual barrio General Caballero. Ese carruaje llevaba una leyenda que decía: "Carretón de Juanita Pesoa". Tiempo después y abandonado en ese lugar pasó a poder de Miguel López, luego a Timoteo Solaeche, y de éste a Elías Anabitarte, quien lo utilizaba como almacén rodante.

## EL MARISCAL EN AZCURRA

La caída de la plaza fuerte de Piribebuy -donde se cerró el plan atrincherado del suelo sagrado de la Patria, al decir del ilustre Padre Maíz- representaba un grave riesgo para el Mariscal, obligándolo al abandono de la sierra.

Solano López organiza dos divisiones: la vanguardia, acaudillada por el General Francisco Isidoro Resquin, y la retaguardia, comandada por el General Bernardino Caballero.

Ante la comprometida situación, ordena la inutilización de los elementos bélicos en el arsenal de Caacupé, y encomienda la dirección del hospital al Dr. Domingo Parodi, ya mencionado.

Tomadas estas disposiciones hace abandono del santuario de la Virgen de los Milagros, alejándose definitivamente de Azcurra.

"13 de Agosto. Fecha memorable que señala el comienzo del martirologio nacional y de una parte del pueblo paraguayo" (Cnel. Centurión).

Las anémicas y andrajosas mujeres de la Residenta cierran la marcha.

A la espalda queda Azcurra, nombre que en los fastos debe señalarse con una piedra blanca, a la usanza romana: Simboliza la resurrección del Ejército de ancianos, mujeres y niños de las cenizas de sus mayores, como el Ave Fénix de Homero.

El historiador Cnel. Juan Crisóstomo Centurión, en sus "Reminiscencias Históricas", anota que barruntaba el enfrentamiento con las vigorosas tropas de las tres armas de los Generales Emilio Mitre y José Antonio da Silva Guimaraes, al salir en la dilatada planicie de Barrero Grande. Y agrega que "si los aliados hubiesen desplegado más actividad y audacia, la guerra hubiera terminado en Campo Grande".

Allí, en Díaz-cué, en la boca de la selva, dando al inmenso campo, se encuentran todavía escombros de la casa que fuera del Capitán Juan Pablo López. ("López Yacaré"), mote que le diera el Mariscal por el arrojado de aquel ayudante, al cruzar el río Paraguay a nado, acerbado de balas enemigas, en el abordaje de los acorazados imperiales "Lima Barros" y "Cabral", a las órdenes del legendario Ignacio Genes.

El 14, Solano López acampa frente a Caagüy-yurú, entonces jurisdicción de Caraguatay, en la entrada de la selva virgen, de dos leguas de extensión. Ahí se informa del movimiento aliado a través de patrullas exploradoras.

Considerando estratégico el lugar, dispone el amparo de la picada. A tal fin, emplaza mil doscientos hombres y doce piezas de artillería de campaña, a las órdenes del Coronel Pedro Hermosa, los Comandantes Victoriano Bernal y Juan Cárdenas y el Mayor Julián Escobar.

La trinchera quedó levantada en el linde del referido campo. Delante de la misma fueron cavados "fosos de lobo" (abatisses), zanjas trabadas que servía de defensa.

A orillas del bosque y en el lugar conocido por Isla Tataré fueron ubicadas cuatro bocas de fuego, lugar en donde todavía se alza una cruz de urunday, que señala la caída de los bravos de Caagüy-yurú.

Terminante la consigna: El enemigo para flanquear el paso debía cruzar sobre los cadáveres de sus defensores, como en las Termópilas. Y Hermosa, el vencedor de Osorio, estaba vigilante en la picada, nimbado de gloria con los fogonazos de los cañones de Humaitá.

En Caagüy-yurú comparece ante el Mariscal el Teniente José del Rosario Miranda, barrereño. Solano López le encomienda la misión de embargar el camino con troncos de árboles y otros medios a su alcance, a fin de retardar el hostigamiento. Posteriormente, habremos tenido conocimiento histórico de un puesto de retén paraguayo en las cercanías de Caraguatay, lugar denominado Guardia-cué, hoy Coronel Fulgencio Yegros.

En el ínterin llega hasta el Mariscal un estafeta del Centauro con el parte de la retirada de sus tropas por las llanuras de Barrero Grande, y el choque de la avanzada aliada contra nuestra retaguardia en Ypucú, circunstancia que fuerza la entrada en combate.

Categorica la respuesta: Firmeza a la invasion, junto con un especial encargo a Caballero para no dejarse aprehender, renovado testimonio de la alta estima que le merecia el recluta de Cerro Leon.

Durante su breve estancia en Caraguatay asciende al Teniente Miranda a Capitán, y le advierte con estas palabras, que hacen alusion a la Alianza: "Tenga cuidado de no presentarse a ellos como pasado, porque ese caso no le han de tener consideracion. Use con ellos de mucha diplomacia y no les cuente adonde voy ni el camino que he tomado. Usted es muy joven todavia y llegara con el tiempo a prestar importantes servicios a su pais, y no le conviene que haga nada que manana nuestros compatriotas puedan echarle encara, sin que usted tenga una razon plausible con que disculpase". (Cnel. Centurion).

Profeticas fueron las palabras del Mariscal al Capitán Miranda, pues llego a ocupar las mas altas dignidades nacionales, como: Presidente de la Convencion Constituyente del 70, Ministro de Justicia, Culto e Instruccion Publica, Ministro de Relaciones Exteriores y Vicepresidente de la Republica.

Y dirigiendose al General Resquin le manda, que por conducto del Capitán Miranda y el Pbro. José Núñez, se manifieste a las mujeres de la Residenta para el regreso a sus hogares, con expresion de vivo agradecimiento por su lealtad a la Patria, evidenciada en el sacrificio sin par.

Unas desandaron el camino, otras prefirieron seguir padeciendo las vicisitudes del Ejercito en la sangrienta encrucijada.

Igual recomendacion habria de formular, nuevamente, el Mariscal en los otros puntos de su itinerario. La ultima vez fue en Villa Curuguay.

Y al termino de la santa misa, oficiada en la Iglesia de Caraguatay -cuya patrona es la Virgen de las Mercedes- por el Pbro. Fidel Maíz, Solano López, dirigiendose al celebrante desde la puerta mayor exclamó con énfasis: "¡Padre Maíz, síguenos, ya nos vamos!".

Jinete en su corcel de guerra, lucia su clásico poncho paraí de sesenta listas (Relacion de Monseñor Adolfo Viera, párroco de Caraguatay, fallecido).

Comprobadas las márgenes del Yhagüy, acampa el Ejército en Paso de la Patria, sobre la carretera que conduce a San Estanislao. El vado por donde atravesó pasó a la historia con ese nombre.

En el punto de salida, o sea en la margen derecha, un esdruadrón de Caballería hace alto en el sitio con el propósito de contener el avance aliado y proteger, a la vez, a la 2ª. division que estaba en marcha.

El día 17 hace su entrada en Gazory, a tres leguas al norte de Caraguatay, y vivaquea en un antiguo establecimiento ganadero, hoy de los Cabañas Saguier.

Transcribimos el testimonio, obtenido recientemente, del señor Francisco Solano López Peralta, secretario del Juzgado de Paz de Eusebio Ayala, en su carácter de nieto de la señora Valeriana González, quien recogió de su señora abuela estas expresiones: Que caminó a Gassory, en compañía de su señora madre, doña Mercedes González, al ser alcanzadas por el Mariscal López, les dijo: "Cuñacarái jha cuñataí cerca, yajhá pyaeque porque cambia jhiagüí, ñande jhegui". (Señoras y señoritas, marchemos a prisa, porque los negros se hallan cerca).

Al día siguiente se le presenta Caballero con el parte de la derrota de Acosta Nú. Lejos de amenguar su espíritu el nuevo infortunio, Solano López agiganta su fe en la Patria.

Él afamado guerrero es ascendido a General de División, despacho que le sería entregado en San Estanislao.

Aún faltaba cumplir las últimas estaciones del martirico itinerario para llegar a los lindes de la heredad: Valle-í, Arroyo Hondo, San Miguel, Mbutuy, Unión, San Estanislao, Espadín, Chirigüelo, Aquidabán.

La desoladora procesion de sombras, apurando la copa de la amargura, sin conocer siquiera el consuelo de una vaga esperanza, se orienta magnetizada por el norte. Así, a cada paso, van quedando estrofas de la Epopeya.

Más de diez mil esqueletos paraguayos jalonan el camino del Gólgota de Azcurra a Cerro Corá.

Las adversidades, derrotas y traiciones habían endurecido el alma del Mariscal, por aquellas últimas horas amargas de su existencia.

"Solano López, se anticipa al juicio de la posteridad, haciéndose bronce, y sus decisiones son ya duras y frías como el metal de las estatuas". (Arturo Bray).

El todopoderoso señor de las batallas, como una gran bandera de libertad desplegada a los vientos de América, marcha frente a su pueblo doliente, hecho piltrafa, con la confianza de

exhalar con sus valientes del postrimer aliento de la vida, por el Paraguay de sus quererres hondos en el término de la geografía nacional.

El Mariscal era la Patria y su silueta recortada sobre el vasto horizonte, como una montaña simbolizada, era el rayo de la guerra en cristalización de voluntades.

Total fue la participación del pueblo en la guerra al lado de su caudillo máximo.

Este fenómeno se quiso justificar como una consecuencia del pavor cerval al "tirano", mas, un pensador sentó este aforismo: "Nunca los pueblos serviles y pusilánimes han rimado epopeyas".

Y el mismo Caxías, en carta al Emperador del 18 de noviembre de 1867, corroboraba el espíritu patriótico del Paraguay en armas:

"López tiene también el don sobrenatural de magnetizar a sus soldados, infundiéndoles un espíritu que no puede apreciarse bastantemente con la palabra; el caso es que se vuelven extraordinarios; lejos de temer al enemigo lo acometen con un arrojo sorprendente; lejos de economizar la vida, parece que buscan, con frenético interés, la ocasión de sacrificarla heroicamente y de venderla por otra vida, o por muchas vidas de sus enemigos". (Despacho privado del Marqués de Caxias, mariscal del Ejército en la guerra contra el Gobierno del Paraguay, a S. M. el Emperador del Brasil, Pedro II. Cita tomada del libro del historiador argentino León Pomer: "Guerra del Paraguay ¡Gran negocio!").

Juansilvano Godoi, erudito de las letras paraguayas, traza la pincelada de aquella caravana heroica encabezada por el infausto Soldado de la Independencia:

"Los crepúsculos de varias lunas lo vieron pasar capitaneando aquel convoy fúnebre de sombras famélicas, rumbo al norte, con las pesadas armas al hombro, y en los harapos de su uniforme penurias, barro, polvo del camino y también heroísmo imperecedero".

El primer insurgente americano contra el imperialismo, al desplomarse crujiendo con ansias de redención en las soledades del Aquidabán-nigüí, al grito de: "¡Muerdo con mi Patria!", hizo de su Patria la estrella-guía de la Libertad.

La aureola de mártir de la Independencia, brilla y brillará siempre sobre la frente del mantenedor de las nacionalidades, desde el día augural de la trágica grandeza de su inmolación en Cerro Corá...

## MOVIMIENTO DE LA 2ª. DIVISION DEL EJÉRCITO

El 14 de agosto por la tarde se pone en camino de Azcurra la 2ª. división del Ejército, a las órdenes de Caballero. El 15 de mañana, daba espaldas a Caacupé.

El efectivo conforma 3.500 niños y adolescentes, de 10 a 15 años de edad. Sólo hubo un batallón de veteranos, el 6º de Infantería. Dicha división contaba con seis cañones de a 12 y su misión era la retirada de Resquín, a más de la conducción de más de un centenar de convoyes.

El 6º de veteranos tenía por jefe al Comandante Bernardo Franco y como lugarteniente al Teniente Coronel Florentín Oviedo. Los carros transportaban la comisaría y parque del Ejército.

Trabajosa la marcha. Los bueyes que mueren de consunción bajo el yugo, requieren el auxilio de los Niños Soldados para seguir viaje. Ellos tienen que multiplicar sus débiles fuerzas cuando se trata de salvar cuevas y pantanos.

El Centauro carga sobre sus hombros, en todo el curso de la guerra, las misiones más difíciles.

Apenas traspone el arroyo Acã-roysá recibe este parte:

"-Mi General: los cambá oiké pama pueblo pe, orrepicá yo'á jhicuai tupao pe, jha ojhapý ñande Hospital de Sangre. Tashējha puajhēmante oñejhendú umi herido cuera gui". (Relación del Cabo Cipriano Crispiniano Franco).

(Traducción: "Mi General: Los aliados han ocupado el pueblo, repican las campanas de la Iglesia y prenden fuego a nuestro Hospital de Sangre. No se perciben sino quejas lastimeras de los moribundos").

## DESFILÉ HEROICO (Semblanza ideal)

Viajero en su fatigada cabalgadura, gallardo se adelanta por la inflamada llanura de Barrero Grande, el Adonis paraguayo de rubia cabellera como las hebras del sol, amado y admirado de todos, hijo halagado de la Gloria y apoyo de la Defensa Nacional. Le siguen: su ayu-

dante Alférez J. Estanislao Leguizamón, jefes y oficiales del Estado Mayor, al son de la marcha militar "Mariscal Francisco Solano López".

En su diestra fulge la espada vencedora de Curupayty, noble legado de Díaz, el intrépido coronado de purpúreos laureles. Gesto admirable del moribundo al recluta de Cerro León, único oficial digno de portar su acero y a quien confiara al Mariscal.

Sus ojos, que los azulea el cielo, velados por profundas ojeras, que denotan la mar de vigiliadas, reflejaban la visión aflictiva de la desventura.

El pasado, proyección de palmas y cipreses, esplendor y martirio. (Anverso de gloria y reverso de dolor. Ortega y Gasset).

El porvenir, sombrío como los cuentos de Edgar Poe.

Orla su noble pecho la Medalla de la Orden Nacional del Mérito, al Par que centellean la Cruz de Malta de Acayuasá y las Medallas de Honor de Tatayibá y Tuyutí.

¡Dadle paso, es Caballero el hombre-tempestad que llega!

Triunfador de Timbó, Ytororó, Diarte, Itá Ybaté, Tuyuti, Pikysyry. Conduce a sus niños legendarios por el sendero de las desdichas, al tope de la fama.

Como brochazo a la estampa del Centauro, van las palabras de soberana elegancia del Mariscal, dichas un día triste en Tandey, epitome de amor y dolor:

"El General Caballero sintetiza lealtad, heroísmo y abnegación. De soldado como vosotros ha ido subiendo hasta llegar a la más alta dignidad. La República tiene en él al más gallardo de sus generales y yo el mejor de mis amigos. Yo os recomiendo, en esta hora amarga de mi vida, que le améis siempre, como yo le amo, y que le sigáis confiados como me seguís...". (O'Leary: "El Centauro de Ybycuí").

A la distancia y al trote de magros rocines, con morrión de cuero en la cabeza, chaqueta colorada y pantalón blanco hecho harapos, lanzas en las manos y sables en las cinturas, somnolientos, meditabundos, pasan los infantes.

Son los escuadrones de Caballería, a cuya cabeza se destaca la bronceada figura del Capitán Blas Fleitas héroe de Angostura, y los Tenientes José Aquino y José de la Cruz Melgarejo.

Sobre hombros encallecidos al peso de largos fusiles de chispa (tercerolas), proyectiles en las baleras (cananas), van soldados viejos, de rostros macilentos y barbas nazarenas.

Es el 6º Batallón de Veteranos, forjado en el fuego de cien batallas, dirigido por el heroico Comandante Bernardo Franco y su esforzado subalterno Teniente Coronel Florentín Oviedo

A pie pasan niños de rostros macilentos, anémicos, pálidos de cirios, con tercerola a las espaldas.

Son los batallones de infantería.

Ese ruido seco, prolongado, lastimero, que estremece el alma, percibido desde Azcurra, por serranías, montes y praderas, a través de la ruta trágica de ocho leguas, dimana del convoy de pertrechos y piezas de artillería, montadas sobre pesadas ruedas de madera y arrastradas penosamente por bueyes y por los niños.

Son los enervados infantes que vienen cayendo de bruces por cada milla recorrida. En sus ojos, inmensamente abiertos, se diluye el oro del sol, mientras abrazan a la madre tierra generosa tras las últimas gotas de sangre que manan de las huellas abiertas por correas en la flácida carne de sus vientres. En ese minuto defeccionará el esfuerzo prodigioso que viene realizando cada infante, al tirar de torzales las piezas de artillería. Los secundarán otros empujando de las ruedas y de lechos, u ocupando un puesto abandonado, para seguir echando nuevos y continuos espumajos de la boca, hasta las lejanas orillas del Yukyry.

Es el grupo de Artillería el que llega con el Coronel Ángel. Moreno, lugarteniente de Caballero, último defensor en dejar Humaitá, la célebre Sebastopol americana.

¡Para Caballero y sus mártires, las glorias triunfales!

## EL CONDE D'ORLEANS OCUPA CAACUPÉ

"Portaba instrucciones precisas: a) Avivar la campaña guerrera de devastación del Paraguay, hasta el exterminio de su caudillo máximo; b) Evitar tratativas de paz, bajo cargo de pérdida de la dignidad del solio". (Efraim Cardozo: "Hace cien años").

En la población serrana sólo halló enfermos y heridos en el Hospital de Sangre y algunas mujeres y niños desvalidos. Fue terrible su descontento al no prender al huído de Itá Ybaté, cuyo solo nombre le inspiraba pavor.

El retardo del movimiento aliado de Piribebuy a Caacupé, distante cuatro leguas, desvaneció ensueños y esperanzas.

"Y fue cuando caían por tierra todas sus ambiciones y resultaban inútiles todos los sacrificios hechos. El desánimo y la tristeza fueron generales". (Borman).

El Príncipe se percató también de la existencia en Caacupé de cañones de todo calibre, hechos a medias, obuses, sables, proyectiles, lanzas, inutilizados en la apresurada evacuación. El director de Arsenal, Nesbitt, con la desocupación de Azcurra siguió la suerte de nuestro ejército. El ingeniero inglés John Nesbitt llegó contratado por el Gobierno nacional el 23 de octubre de 1860, bajo la presidencia de Don Carlos; al año siguiente tomó servicio en la marina nacional, siendo designado director del arsenal. Declarada la guerra Nesbitt continuó su labor, actuando en Ybycuí, luego en Asunción y finalmente en el arsenal de Caacupé. Al continuar la marcha del ejército, siguió su rumbo. Correspondió a Nesbitt descubrir la cohetera ya sobre las vísperas de Acosta Nú. Allí le tocaría asistir al martirologio nacional estando su hueso en el Campo de la Gloria.

Se informaba, por otro lado, que dos días antes de Caacupé, Solano López marchaba de Azcurra con todos sus efectivos, dirigiéndose a Caraguatay. La retaguardia era cubierta por el Centauro, que custodiaba más de un centenar de carros de bagaje.

El Príncipe, exasperado, repite las atrocidades de Piribebuy.

En carta del Conde d'Eu a José Antonio da Silva Guimarães, enviada en la víspera del ataque a Piribebuy, da cuenta de nuevos refuerzos para él. Entonces, Guimarães contaría con 8.000 hombres, que sumados al efectivo de Emilio Mitre, totalizarían 12.000 plazas de las tres armas, y cuyo objetivo más considerable era cercar a Solano López en la intersección del camino de Díaz-cué por Tobati.

"Guimarães ocupa Guazú-virá (Altos), el día 4 de agosto, en tanto Mitre se establece en Altos ocho días después.

El historiador brasileño Gral. Tasso Fragoso nos habla de escaramuzas aisladas en la carretera en Paso Fleitas y en la entrada de Altos. Convenimos que tales efectivos no eran sino pequeños retenes. Argumenta también que el motivo de la pérdida de tiempo queda explicada por las fragosidades del terreno, con sus moles de piedra que dificultaban el paso de la caballería por la Cordillera.

El 14, en un reconocimiento de 5ta. Caballería, logran aprehender, en los alrededores del pueblo, a más de 2.000 personas, entre mujeres, niños y prisioneros brasileños, caídos en la campaña de Matto Grosso,

Para nosotros, la tardanza inexcusable que razona el incumplimiento de la orden encomendada a aquellos jefes aliados, es motivada, por las desolaciones cometidas en la comarca, que han insumido el tiempo necesario para sitiar el Ejército paraguayo, en Azcurra, acorde a las recomendaciones especiales de Pedro II.

"Esta retirada de López hubiera sido imposible si el pequeño ejército argentino, a las órdenes de Emilio Mitre, unido a una división del brasileño, no hubiera perdido algunos días de abrirse paso por Altos". (Barón de Río Branco).

Y, paradoja, los supuestos civilizadores, al ver tendidos en el aire los hilos telegráficos, que vieron por vez primera de su vida en la "tierra de los bárbaros", exclamaron -según palabras del ilustre Alberdi: "Qué hacen esas alambradas en el aire?".

En otra referencia al paréntesis trágico corresponde manifestar que la maestra paraguaya Asunción Escalada, nieta del gran educador argentino Juan Pedro Escalada, en compañía de su abuelo, peregrinó, en compañía del Ejército hasta las cercanías de Atyrá, donde se dedicó a la enseñanza. Al mismo tiempo se desempeñaba como secretaria ad-hoc del Juzgado de Paz. (Juan P. Pérez Acosta: "Carlos Antonio López, obrero máximo").

Guimarães, que pernoctó en Tapé Guazú (Atyrá), a su arribo a Tobatí, tropieza con Ataliba Belleza, alto dignatario brasileño, hecho prisionero en la toma de Coímbra, en 1864, y confinado en ese pueblo.

Vivía en la residencia de la familia Acosta-Falcón, emparentada con José Falcón, prominente figura de la época, quien organizó el Archivo Nacional.

Belleza recibe orden del jefe de las fuerzas aliadas para hacer abandono del pueblo en compañía de la familia Acosta-Falcón (María Ana, Blasía, Rufina y Juan Gregorio), en recompensa a la generosa hospitalidad dispensada al citado Belleza. Debían tomar como transporte uno de los carros "comerciantes", denominados así porque conducían víveres para los ejércitos de ocupación. En acatamiento de esa disposición el dignatario brasileño hizo abandono del lugar en fecha 18 de agosto, dirigiéndose a la Asunción por Barrero Grande, Piribebuy, Pirayú, y de allí en tren a la capital. (Datos referidos por Antonio Acosta, ex juez de Tobatí, fallecido. Ver documento sobre Ataliba Belleza en el anexo).

El Príncipe, con el espíritu turbado por el desacierto de su preconcebido plan de estrechamiento; refrendada en Caacupé la orden general del día: el Mariscal Victorino Monteiro Carneiro debe contramarchar al frente del 2º cuerpo de ejército por el camino de Piribebuy, avanzaría sobre Barrero Grande para detener sobre ese lado cualquier repliegue que pudiera producirse en nuestras filas. Y así interceptar a López en su retirada.

Para que el lector pueda darse una idea de la dirección de operaciones de la época, procedemos a enumerar cada una de ellas: Un camino de Caacupé a Piribebuy; otro de Caacupé a Tobatí, y un tercero Caacupé-Caraguatay, por Díaz-cué, Acosta Nú, Caagüy-yurú. Consecuentemente no existía una vía que uniera, directamente a Caacupé con Barrero Grande, sino por Piribebuy o Díaz-cué.

He aquí el texto de la Orden "tipo carta", escrita a lápiz por Gastón de Orleans y enviada al Mariscal Victorino:

"Caacupé, 15 de agosto de 1869 - 11 horas

"Señor Mariscal:

López escapóse de Azcurra con todo su ejército. Pasó por aquí anteanoche, en dirección -dicen- a Barrero Grande.

"Quiera, pues, V.E. contramarchar con su Cuerpo de ejército por Piribebuy a Barrero Grande. Mande, luego, por delante a Cámara con la Caballería y el Regimiento de Artillería, con las siguientes órdenes: En Piribebuy tomará la Caballería que allí se encuentra con Chananeco y en Barrero Grande la de Bueno, y siga con toda la velocidad que le permitieren los animales hasta donde se hallare López. Puede ser que éste haya tomado el camino de San José, pero es más probable que se fuera a Caraguatay.

"Como quiera que sea, V.E. recomendará a Cámara la inmensa importancia de apoderarse de esta presa y el servicio incomparable que prestaría a la Patria, si consiguiera efectuarlo.

"En cuanto a la marcha de la Infantería, que ha de ser más lenta, dejo a V.E. el regularla con la menor pérdida de tiempo posible.

"Yo dé aquí marcharé también a Barrero Grande o a Tobatí conforme a nuevas noticias que siga obteniendo de la marcha de López.

"Confía en la actividad de V.E., este su amigo,  
Gastón".

Victorino recibe la orden a las 13 horas y da cumplimiento una hora después.

## SUEÑO TORTURANTE DE PEDRO II

El Emperador del Brasil, a quien el ilustre Alberdi llamó "Emperador esclavócrata", en su carta remitida al Barón de Cotegipe, expresaba: "Las noticias son buenas, pero López aún no está cercado; lo que espero que, con todo, sucederá en que por el lado que menos se recela, tiende a escaparse de Azcurra".

Hacía dos años que formulaba la misma recomendación a Paranaguá, en carta del 23 de octubre de 1867: "Si Caxías no bate al enemigo en el Chaco, éste ha de retirarse a la línea de Tebicuary". Y agregaba, en otra del 29 de noviembre del 67: "Espero noticias importantes. Caxías debe haber ocupado el Chaco y no dejará que López, con la mayor parte de sus fuerzas, se escape de allí".

El 20 de abril del 68 volvía a insistir: "Hace tiempo que recelo que el enemigo se escape por el Chaco, que debe ser ocupado para impedirlo". (O'Leary: Cartas de Pedro II, en "El Centauro de Ybycuí").

La intransigencia política imperial habíase puesto al descubierto desde el comienzo de las hostilidades. Muestras hay, como esta actitud del General en Jefe del Ejército brasileño, Mariscal Polydoro da Fonseca Quintanilla Jordao, en su negativa a concurrir a la entrevista de Yataity Corá, el 12 de setiembre de 1866. "Las instrucciones que he recibido de S.M. Imperial, Pedro II, me ordenan librar batalla con este hombre, López, y con los que le apoyan. No tengo instrucciones para tratar con él ni para entablar relaciones sociales. Por carecer de instrucciones del Emperador, en este sentido, nada quiero saber de López". (Arturo Bray).

(Esta habría sido la respuesta del jefe brasileño al Gral. Mitre cuando este lo invitó a diálogo).

En todo el curso de la guerra, Solano López jamás fue alcanzado por los ejércitos de la Alianza, pese a la inmensa superioridad de fuerzas, elementos bélicos y capacidad de movimiento.

Un terror atroz inspiraba el Mariscal en las filas enemigas, y eludían toda oportunidad de enfrentamiento, no obstante las múltiples y constantes recomendaciones de Pedro II para no dejarlo escapar a López.

Y sólo habrá de ser acometido por Cámara, en la última defensa del patrio suelo, a orillas del Aquidabán-nigüí para pedir rendición al moribundo.

Victorino sale de Piribebuy a las 17 horas del día 15, luego de unírsele la división del Coronel Luis María Campos, argentino, y arriba a Barrero Grande a las diez de la noche. Ordena que salieran del bosque todos los refugiados so pena de muerte.

El segundo cuerpo aliado, al mando del Mariscal brasileño pernoctó en este poblado. El campo extendido del arroyo Piribebuy a Yukyry mostraba una inmensa sábana blanca formada por mosquiteros y carpas.

Cuando al día siguiente abandonaron el lugar, parte de las fuerzas de ocupación, el pienso de maíz que dejaban las bestias de carga era recogido del suelo y guardado como oro en paño por nuestras mujeres. El cereal, guisado sin sal, aplacaba el hambre (Relación de la señora Isidora Rolón Valenzuela de Aguirre).

La sal había desaparecido. Una última y pequeña partida quedó reservada al octogenario Vice presidente Sánchez y a los infantes de Piribebuy, conforme a un mandato del Mariscal a Sabás Riquelme, Comisario del Cuartel General.

Victorino manda al General Carlos Resín a formar campamento en Barrero Grande, con su división de infantería y artillería y artillería ligera. Dispone, asimismo, que el General Cámara, al frente de su poderosa caballería de 10.000 hombres se dirigiera hacia Caraguatay, mientras él avanzaba al norte a ocupar Pindoty, a una legua de Caagüy-yurú (hoy Isla Pucú).

¿Cuál es nuestra hipótesis para que Victorino ocupe Pindoty?:

1) Mantener una potencia de reserva aledaña a Caagüy-yurú, para situaciones de emergencia, y seguir con los ojos la acción militar que se desenvuelve contra los defensores;

2) Facilitar un encuentro con el Príncipe, quien en persecución de nuestra retaguardia, por la inmensa planicie, operaba por Díaz-cué (Barrero Grande).

Como recuerdo de aquella estancia de las huestes del Coronel Oliveira Bueno y de Resín, quedan una fuente y una laguna bautizadas desde entonces con los nombres de: Ycuá ñamokyrá y Laguna ñamokyrá, designación guaraní de las "ladillas" (parásitos). Presumiblemente los soldados aliados habrían hecho allí su limpieza, quedando contaminadas las aguas con dichas alimañas, que devienen de la falta de higiene.

Tanto el manantial como el estanque se hallan ubicados en las cercanías de la Escuela Normal de Profesores N° 5, hoy Instituto de Formación Docente, aledañas a Curuzú Infante.

## LA BATALLA

El 16 de agosto se entablan los primeros contactos de fuego en la boca de la picada de Caagüy-yurú, a las 7 de la mañana aproximadamente.

En tanto, y de hacia el occidente, distante cuatro leguas, avanzan en tropel por el camino de Díaz-cué los escuadrones de Caballería enemigos al mando del General Vasco Alves Pereira, en seguimiento de las tropas del General Caballero.

En la noche del 15, por un oficial del Mariscal, el Centauro está de sobre aviso del hostigamiento enemigo como de la caída de Barrero Grande.

El guerrero aligera el viaje y al tibio resplandor del alba cruza Ypucú y sale a Díaz-cué, distante ocho kilómetros del arroyo Yukyry.

A esta altura, se entera del contacto de fuego entre nuestra retaguardia y la avanzada de la tríplice, como de la ocupación de Pindoty por el enemigo.

Percibe distintamente un lejano estruendo hacia el oriente. Era la caballería del General Cámara en acción contra los defensores Caagüy-yurú.

El héroe paraguayo, en previsión de posible ataque hacia el norte por Victorino, que estaba en Pindoty, manda abrir trincheras en esa dirección, las cuales pueden observarse al presente a 2 kilómetros al norte de la Isla "Marín" en dirección al Cerro de la Gloria, a una distancia aproximada de 300 metros de la hondonada del Pirity, y al sur, sobre el caminó a Isla

Pucú. Un espeso espartillar cubre ahora esas zanjas y su color las distingue del esmeralda del césped.

Allí en el campo, los aliados se incautan de tres carretas de municiones llegadas de hacia Acosta Nú, y que no tuvieron tiempo de internarse en la espesura de Caagüy-yurú.

Por uno de sus conductores caído prisionero, Cámara es anoticiado del efectivo de Caagüy-yurú, como de la existencia de soldados de infantería, al amparo de una grande y umbrosa isla llamada "Marín"; ya mencionada.

Doca, uno de los jefes brasileños, sale de caza rumbo al montículo. Los aliados creyeron que tal grupo de infantería constituía algunos retrasados en la marcha.

Fragoso esclarece la interrogante: Era la avanzada de Caballero, en persecución de posible ataque de Victorino del lado de oriente.

Hermosa corresponde, impetuosamente, a las cargas de artillería y fusilería de Cámara, quien se mantiene atento a las nuevas de los sucesos que se desarrollan en el lugar. Victorino llega al terreno a las 10 de la mañana.

El Teniente Coronel Vasco Antonio de Fontaoura Chananeco, antes nombrado, que en misión de exploración y reconocimiento había descubierto trincheras, sigue atacando a la vanguardia del Centauro y logra su retroceso hacia su base, sobre el arroyo Piribebuy. De aquí arrancan los elementos aclaratorios para la definición del choque de armas en el campo de Acosta Nú. El ataque de Resin por el sur y de Correa da Cámara por Caagüy-yurú.

Retomemos nuevamente el sendero de Caballero, a quien dejamos en Díaz-cué con el grueso de su ejército. Su suerte está sellada.

En lontananza y hacia el levante, serpenteantes en los pajonales cruzan dos cintas de aguas esmeraldinas, de sur a norte: son el bosque del Yukyry y Piribebuy, rumorosos arroyos de cristalinas aguas, que serían testigos del sublime sacrificio del capullo en flor de nuestra estirpe.

Y a medida que se adelanta, observa la serranía de Itakyty, el Tapiaguaré cerro (hoy berro de la Gloria), este último confinante con los espesos montes de Caraguatay, hacia donde obran sus alientos.

En este punto, interesa poner de resalto que el referido campo de batalla ha recibido diversos nombres:

"El lugar de la batalla es denominado campo de Barrero Grande, por Resquín; Nú Guasú, Rubio Nú o Díaz-cué, por Centurión; Campo Grande o Rubio Nú, por O'Leary. Los brasileños lo designan Campo Grande. El nombre de Acosta Nú, con que es conocido en nuestra historiografía, no aparece en los documentos de la época" (Efraím Cardozo: "Hace cien años").

La certeza matemática, según documentos obrantes en nuestro archivo personal, confirma cuanto sigue: La inmensa llanada, extendida desde Ypucú hasta el arroyo Piribebuy, es Nú Guasú, y desde el Piribebuy hasta la selva de Caagüy-yurú, Acosta Nú, propiamente expresado. Nominado así por haber sido propiedad del lusitano Juan Blas de Acosta Freyre, fincado en ese sitio en tiempos de la colonia.

El error de la designación de Rubio Nú por Acosta Nú, se perpetúa hasta hoy. Inconcebible escuchar esto de boca de autoridades en la materia, invocando una falsa leyenda.

Habría contribuido a mantener ese desacierto, también, la muy difundida y bella poesía del Padre Juan B. Tounedou, primer director del Colegio San José, intitulada: "A los Niños Muertos de Rubio Nú".

Lo mismo ocurrió durante el curso de la guerra del Chaco, cuando fue creada una unidad con el nombre de Regimiento de Infantería Nº 12 "Rubio Nú".

Y como última acotación, uno de los clubes deportivos de la capital se denomina "Rubio Nú".

La suma de estas aberraciones en que muchos viven, da un resultado angustioso en lo que se refiere al desconocimiento de nuestra historiografía, inclusive por los mismos hombres que infunden respeto.

A raíz de nuestra campaña de reivindicación histórica sobre este aspecto, la nueva institución castrense, creada por esa época, se la bautizó con el nombre de Liceo Militar "Acosta Nú".

Ha llegado el tiempo de no incurrir más en estos errores conceptuales, pues con ellos se desvirtúa la verdad histórica.

Otra vez, hilvanando los hechos, diremos que en aquella mañana de laureles, los Niños, en marcha hacia Acosta Nú, recibieron como ración de hierro: mbocayá y avatí maimbé (coco y maíz tostado) (Atestación del veterano Cabo Cipriano Crispiano Franco).



Enorme es la discordancia numérica de los ejércitos beligerantes, como lo ha sido en todo el curso de la guerra:

en Avay 32.000 contra 4.500,  
en Pikysry 16.000 contra 2.000,  
en Piribebuy 20.000 contra 1.600,  
en Acosta Nú 20.000 contra 4.500,  
en Caagüy-yurú 10.000 contra 1.200,

Armas: Pesados fusiles de chispa, media docena de cañones de avancarga, lanzas y sables, frente a fusiles "a la Minié" de repetición, cañones de retrocarga, bayonetas... Era el pequeño David frente al gigante Goliath.

"La desigualdad entre las fuerzas de la Triple Alianza y la del heroico Paraguay, equivale, trasladando las proporciones a otro continente, a una alianza entre Rusia, Alemania y Holanda, por ejemplo, contra Bélgica" (Blanco Fombona).

Reverdecen las palabras del legendario Capitán Bado, en el combate de Ypé-cuá: "...los que han de huir son muchos, pero pocos los que han de batirse".

"Sin embargo, cuanto mayor era el número del enemigo, tanto más se reían los paraguayos" (Thompson).

"Tengo la experiencia, de más de cuatro años, de que la fuerza numérica y esos recursos, nunca se han impuesto a la abnegación y bravura del soldado paraguayo, que se bate con la resolución del ciudadano honrado que abre una ancha tumba en su Patria antes que verla humillada (Solano López).

En tal ocasión, el Coronel Ángel Moreno recibe orden de emplazamiento de sus dos bocas de fuego, durante el tiempo que el Comandante Bernardo Franco, al frente del VI de veteranos de Infantería, se extiende por el campo.

Mandato: Aferrarse al terreno, reteniendo el empuje aliado con máximo vigor para dar tiempo al Centauro a tomar posiciones en las cercanías del Yukyry.

El Príncipe acelera el camino, con el grueso de su ejército, en ayuda de Vasco Alves.

Moreno y Franco, con sin par bizarría, rechazan las cargas, del mismo modo que frustran movimiento de flanqueo con vigorosos contraataques.

Brillante es el bautismo de los Niños.

Caballero, ante la azarosa situación que crea a su vanguardia la continua llegada de refuerzos enemigos, la lejanía de la base de operaciones y la invencible dificultad de darle protección, por falta de reservas, acuerda la retirada. Esta orden es cumplida con presteza.

El alférez J. Estanislao Leguizamón es el hombre de enlace.

Voz de mando: "Una, descarga. Tercerola a la espalda. Sable o lanza en mano. Marchen..." (Declaración de Cipriano Crispiniano Franco).

En esta encrucijada, el impávido Comandante Franco, que en el repliegue venía inflando los ánimos de sus huestes con arengas de fuego, cae exánime de su cabalgadura, con una herida en la cabeza.

Así, cada ceibo, cada pajonal, cada piedra, eran mudos testigos de nuestra asombrosa resistencia.

El recluta de Cerro León, anunciado de la infortunada desaparición del valeroso Soldado de la Libertad, dispone que sus restos mortales no sean abandonados en el teatro de la muerte.

Y a la vera de un arroyuelo, a la vera de Díaz-cué, recibió cristiana sepultura, bajo lluvia de balas.

De entonces, una, alta cruz de madera señala en la inmensidad la tumba del héroe. Única señal del recuerdo, que florece en la tierra de la tragedia más honda de nuestro pueblo.

Hacia el oriente, al borde de un montículo y no lejos de dicha cruz, se encuentra una diáfana fuente, donde recortara su recia estampa el Mariscal, acompañado de su Estado Mayor. No lejos del manantial, hallase el caserón de la estancia "Buena Vista", de la época de la contienda. Dicho establecimiento ganadero era propiedad de los hermanos Ramón y Tiburcio Durañona.

En Nú Guazú, el Príncipe distribuye sus fuerzas en dos columnas yuxtapuestas, frente a nuestras líneas: a la derecha, la segunda brigada de infantería de Valporto; a la izquierda, la VI de Lorenzo de Araujo. La batería de Murao Pinheiro, con Valporto.

A su vez, Valporto coloca el séptimo batallón a su derecha y el segundo a la izquierda.

Y Araujo desdobra su sexta brigada, colocando en el centro el primer batallón y la artillería restante; a la derecha, el octavo batallón, y a la izquierda el 46° de voluntarios.

La caballería de la avanzada de Alves cubre los flancos: el séptimo cuerpo a la derecha, un batallón de lanceros del 13º cuerpo y la Legión Paraguaya, a la izquierda. El resto de 13º cuerpo cubre el centro de la línea de ataque (Tarso Fragoso).

Caballero, sin tiempo para fortificarse, enfrenta a cuerpo gentil a las veteranas tropas aliadas, numerosas como arena, las que, abiertas en forma de abanico, avanzan con designio de atenzarlo. Sería la famosa táctica, del "corralito", pero en número más pequeño, que diera óptimos resultados en la guerra del Chaco.

Implacable el hostigamiento.

Gastón de Orleans combina con el General Enrique Castro, jefe de las fuerzas orientales, una acción de sus tropas por el flanco izquierdo de nuestra posición. A la vez, encomienda a Deodoro, jefe de una brigada, para caer sobre nuestra ala derecha.

El Coronel Francisco Pinheiro Guimarães, cronista de guerra, se pregunta si porqué Caballero ofreció combate en campo raso sin disponer de caballería, a la que correspondía el papel protagónico.

En respuesta al nombrado historiador, van los conceptos de Borman, emitidos en aquella circunstancia sobre el Centauro:

"No le quedaban sino dos resoluciones por tomar: entregar sus armas, o combatir con la certeza de la derrota. Si alguna de esas circunstancias que a veces surgen de las batallas no viniese a convertir la victoria del enemigo en imprevisto desastre. El General Caballero prefirió combatir".

El Centauro, percatado del móvil del enemigo que era de arrollamiento y antes de alcanzar su objetivo de ganar la orilla del arroyo, vese forzado a situar su tropa en orden de batalla, a cierta distancia y paralela a la corriente. Modifica luego su línea, en forma perpendicular.

Con esta diestra evolución logra su propósito: Eludir el asedio y lograr el cruce del Yukyry, de su tropa y carretería, en las cercanías de la confluencia con el Piribebuy.

"El General Caballero intentó, entonces, con éxito durante algún tiempo, hacer un movimiento perpendicular a su primera posición. Calando su artillería de la izquierda y reforzando la de la derecha, cubrió uno de sus flancos y, después de tres horas de lucha, consiguió establecer dicha línea perpendicular, con el fin de desfilar junto al bosque y así ganar fácilmente la costa del Yukyry, que había sido traspuesta por la mayor parte de sus carreteras" (Diario do Exercito).

Despliega su tropa sobre la margen del Yukyry. El ala derecha, hacia el ángulo de la confluencia; la artillería, en el centro, y el flanco izquierdo al sur.

Ni bien ha terminado el emplazamiento de las bocas de fuego sobre el puente, cuando la Alianza toma la ofensiva.

Caballero, desde la sombra de un árbol de laurel, en Ypaú, y, desmontado de su corcel, dirige el combate.

(En 1956 se extrajo de la corteza de dicho tronco, chamuscado por el incendio, una tablilla artísticamente trabajada que sustentaba una bala de cañón, recogida del campo. Ella, con una placa recordatoria en bronce, fue entregada al Gobierno nacional, en vísperas de la inauguración del primer Monumento en el corazón de la ciudad.

Una tradición popular refiere que en el entreveró del combate y ante la imposibilidad de salvamento, fueron arrojados en la zanja del Pirity, cajones de oro y plata sellados, y otros enterrados en Isla Cohete, lugar denominado de tal modo por haber muerto allí un cohetero).

El vigoroso primer asalto, que sigue al infernal estruendo de los cañones del Mayor Francisco Antonio de Moura y el Capitán Luiz Carlos de Moura Pinheiro, es sangrientamente rechazado.

Fragoso comenta esta primera maniobra frustrada, en los siguientes términos: "Os contra-ataques do inimigo produzem uma flutuacao em nossa linha" (Los contra-ataques del enemigo provocan la vacilación en nuestra línea".

Nada se antepone a la bravura del soldado paraguayo. Si la Alianza conjeturó una vez que en tres meses ocuparía la Asunción, en la petulancia trágica de Mitre, quien parafraseando a Catón el Antiguo, en su clásica oración que terminaba: Delenda est Cartago, había subestimado la moral del soldado paraguayo. Y los tres meses de la profecía se dilataron en seis sangrientos años: "EN 24 HORAS A LOS CUARTELES, EN TRES SEMANAS EN CAMPAÑA, EN TRES MESES EN ASUNCION" (Proclama de Mitre a la República).

La moral del guerrero guaraní obraría, también, el milagro de la victoria, en la Epopeya de 1932 al 35, en el Chaco Boreal.

Los Niños se agigantan en la defensa del terruño amado, porque saben que luchan por los sagrados ideales de Justicia y Libertad, a cuya conquista marcha de siglos la humanidad.

El césped de esmeralda, en las riberas del Yukyry, se tiñe de púrpura de sangre derramada a torrentes.

Las tercerolas requieren tiempo para la carga. Sus disparos no surten efecto sino en las primeras filas; en tanto, los fusiles de repetición causan destrozos hasta en nuestra última posición. Verdad incontrastable de "la ventaja de las armas paraguayas frente a nuestros fusiles a la Minié, que llevaban la muerte hasta a sus reservas" (Diario do Exercito. Conviene anotar que las crónicas de este Diario fueron encargadas por el Conde d'Eu al Teniente Alfredo Taunay, d'Escragolle).

El Príncipe brama en los pajares ante los desaciertos de sus legiones, cuyas bayonetas relucientes forman selva. Y las acicatea a la infernal hoguera. Le secundan sus ayudantes: Rufino Salgao, Alfredo Taunay, Almeida Castro.

Lo propio hace el General Herculano Sánchez da Silva Pedra, quien espada en mano empuja a su tropa. Le sigue Deodoro, en su ejemplo.

Emplaza contra el puente cuarenta piezas de artillería.

Y frente a la arrogancia principesca exasperada está un Centauro sereno, imperturbable.

Los Niños inmortales van regando con su sangre generosa, metro a metro, la clásica tierra de la impavidez.

Furiosamente, golea la Alianza.

La protección del puente sobre el Yukyry es la versión de la fortaleza del legendario Valois Rivarola, en aquel otro de Ytororó, a los hervorosos ataques de Caxías.

Por segunda vez es contenida la recia ofensiva. Inexpugnable nuestro frente de batalla.

El sol apunta en el cenit.

Su Alteza busca ahora los vados del Yukyry a fin de evitar nueva frustración.

A este fin hace comparecer al frente a la 4ª. brigada de caballería del Coronel Hipólito Ribeiro, para lanzarlo en un movimiento de flaqueo por nuestra ala izquierda.

Hipólito llega después del mediodía.

El Conde juega así la última carta. En sus manos está el honor del Imperio, de la Alianza y su unción futura al trono.

Caballero, prevenido del movimiento enemigo y haciendo suyo el momento del desconcierto en las filas aliadas, aceleradamente se precipita sobre el arroyo Piribebuy.

Retorna a plantarse allí el Centauro. Fija su P.C. en "Cerrito".

La Alianza, apoyada por la artillería, caballería e infantería cruza el Yukyry, a paso de carga, y se estrella contra nuestros estropeados escuadrones de caballería.

Ypaú queda tapizado de cadáveres.

¡Mirad a las rateadas huestes infantiles, cómo disparan las últimas cargas de sus tercerolas y dan el postrimer lanzazo para morir sobre su escudo como los héroes de Plutarco!

Las terribles acometidas mueren en el pontón del Piribebuy, igual que en Avay.

No hay palabras para describir la sublime ofrenda de vidas inocentes.

Los cañones y los puñales son redentores cuando rompen cadenas, y asesinos cuando esclavizan a la libertad.

Millares de bayonetas lidian contra un centenar de lanzas.

Estéril es la porfía del Príncipe, quien espada en mano intenta excitar a sus desalentadas tropas.

"¡Vencer o Morir!" - Es el grito estentóreo de los Mártires.

"La agonía prorrumpiendo en aclamaciones" (Víctor Hugo).

¡Cómo desanima la resistencia de los infantes!, a pesar de la fama de valientes de que gozaban, en especial, los veteranos soldados orientales.

Cuando ellos entraban en acción, los paraguayos decían: "Casõpytai oiké jha ora norairo-jhape, roicuaama voí royopyetevé vaerá jha". ("Cuando los uruguayos entraban en combate estábamos persuadidos de que teníamos que superarlos en coraje". Casõpytai: pantalón colorado, uniforme de los orientales).

Mas, esta aureola de prestigio estaba empañada ante la legendaria intrepidez de los Mártires de Acosta Nú.

Desde Uruguayana, venían prisioneros paraguayos en las filas Aliadas, conminados a combatir, hecho que concitó universal reprobación.

"...hasta repugna el dar armas a estos pobres hombres para que peleen contra su pabellón nacional y claven la bayoneta en el pecho de sus propios hermanos" (Diario del Coronel León de Palleja).

"Hay algo de bárbaro y deprimente en este acto inaudito de obligar a uno que haga fuego contra su bandera; es un hecho sin ejemplo" (Del general argentino José I. Garmendia).

La bravura indomeñable de nuestra raza movióle un día al General Venancio Flores a expresar a Mitre:

"Es necesario convencernos, General: Estos soldados son peores que los salvajes para la pelea, prefieren morir antes que rendirse".

Mitre, en su epístola al General Gelly Y Obes, luego del abandono del Cuadrilátero, manifestó:

"Recién vamos convenciéndonos de que no somos los primeros soldados del mundo como creíamos, y que todavía falta a nuestros oficiales y jefes mucho del temple de las almas heroicas".

Así se explica la siguiente frase de un héroe paraguayo:

"Fierro pe che mbocué los cambá, jha peina oro pe omboty che ruvicha" (Con el hierro me perforaron los aliados, y ahora me lo cierra con el oro el Mariscal". Palabras del General Elizardo Aquino, al recibir en su lecho de muerte y de manos de Solano López, la Cruz de Corrales).

"Lamento al morir que ya no seré útil a mi Patria" (Exclamación postrera del General Díaz, en Paso Pucú, el 7 de febrero de 1867, al apagarse su vida en brazos de Elisa Alicia Lynch).

"Vedlos a los héroes. Vedlos de pie, quemando el último cartucho para morir con gloria". (El Mercurio, de Chile).

Como los carros que conducían el parque del Ejército quedaran en Ypaú en poder del enemigo, y gastándose del todo las balas de cañón, las bocas de fuego fueron cargadas con proyectiles de fusil y también trozos de cadenas que al abrirse en abanico, se convertían en un eficaz elemento de guerra.

La tercera gran ofensiva general es por tercera vez, violentamente repelida.

Deodoro da cuenta de tres momentos de excitación, que son tres maniobras contenidas admirándose de ellas:

"O inimigo resistiu com tenacidade uma osadia com que nunca o tinha visto". (Tasso Fragoso) (Traducción: El enemigo resistió con tenacidad y demostró una osadía que nunca se tuvo visto").

"Si la gloria está en el heroísmo, en el Paraguay está la gloria". (Ramón J. Cárcano).

"No hay pueblo en el mundo que pueda sentirse más orgulloso de su pasado que el Paraguayo" (Mariscal Pietro Badoglio).

Como queda referido, en el inicio de esta crónica, Victorino había venido de Pindoty a Caagüy-yurú llamado por Cámara y prevenido de los sucesos.

Por otra parte, el Mariscal brasileño se enteraba por un niño de 14 a 15 años, caído prisionero, de la procedencia de la avanzada paraguaya contra la cual acometía Chananeco. No eran del efectivo del Coronel Hermosa sino de Caballero.

A esta altura de la lucha y a la orden de Victorino, cae Resín sobre Acosta Nú, en ayuda del Príncipe, con cuatro batallones y ocho bocas de fuego, al mando del General Emilio Mallet, comando de la artillería aliada.

Mientras, Chananeco persigue a la avanzada del Centauro.

Del VI Batallón de Veteranos, al mando del Teniente Coronel Florentín Oviedo, sólo queda la memoria de su sin par fiereza. Ha sucumbido por la causa libertadora.

Caballero, en tal postura, disloca su consumida fuerza en dos frentes y arrostra dos ataques sincrónicos. De hacia el occidente, al Primer Cuerpo de Ejército, y del sur a la división de Resín, del segundo Cuerpo.

Ínterin encomienda al Capitán Blas Fleitas y a los Tenientes José Aquino y José de la Cruz Melgarejo, la misión de golpear violentamente contra la recién llegada unidad:

"Ha llegado -díceles- el momento de poner término a esta lucha. A vuestro valor y arrojo confío esta última misión. Tomad en cuenta de ese pequeño pero entusiasta batallón, que tenemos enfrente, y cargad con ímpetu al enemigo. Con el resultado, sea cual fuere, habremos cumplido con nuestro lema: ¡Vencer o morir!" (Cnel. Centurión).

Resín, que ha entrado de refresco, recibe un fiasco. Retrocede ante el bárbaro empuje de los anémicos infantes.

"El Brigadier Resín dirigió el ataque con poca energía, de modo que no se consiguieron los resultados esperados". (Conde d'Eu).

Se alza sin eclipse nuestra voluntad, que raya en lo sublime.

Al Centauro sólo le queda una vaga ilusión: la de ganar al amparo crepuscular la espesa floresta de Caraguatay, distante dos leguas.

En aquel instante que la tierra sacude, similar a una borrasca, queda dispada toda esperanza.

Son los cascos de la enérgica caballería, la de 10.000 hombres de Cámara, que apoyada por el grueso del segundo Cuerpo se despeña sobre nuestras espaldas, del lado de Caa-gü-yurú.

Cámara acomete, con furia, con la 10ª. brigada de caballería, el 3er. Cuerpo de "Linha", y el escuadrón de "clavinheiros" del 16º Cuerpo, ambos de la 9ª. brigada de caballería de Sabino Mena Barreto.

Asalta y rompe nuestras líneas.

Resín, que ha quedado en desconcierto, con la súbita aparición de Cámara cobra alien-to y embiste de nuevo con la muerte.

Cámara, Mallet y Victorino impulsan la acción.

Tórnase la lucha cuerpo a cuerpo, a sablazos, lanzazos, cuchilladas, como en las llanas de Ayacucho.

Caballero, acometido por tres costados: oeste, sud y este.

Cuando lleva su último contra-ataque a Mallet, ya la 4ª. brigada de caballería de Hipólito Ribeiro se arroja sobre el resto de los infantes. Ha trasvasado el Piribebuy, más al norte de la confluencia, y se pone a la izquierda del primer Cuerpo, es decir, al norte de lo que ha sido nuestra posición.

El "círculo de fuego" está cerrado.

Ribeiro asalta, auxiliado por el 10º Cuerpo de Chagas y el 24º de Deodoro.

Choque de acero, golpe de cuerpos que se desploman, alaridos, imprecaciones, estertor agónico, coágulos de sangre, humareda de pólvora. Son los claroscuros de la gloria de Acosta Nú, en aquel día de Getsemani, como en los cuadros maestros de Rembrandt.

El puñal asesinaode Cámara ha acallado, en la garganta de los niños, el grito postrime-ro de: ¡Vencer o Morir! ¡Independencia o Muerte!.

La suerte está deshecha.

Es el mismo General que a orillas del Aquidabán-nigüi intimará capitulación al moribun-do, el Hombre-Nación cuyo ademán de imperio y mirada de águila hicieron respetable nuestra Bandera y dieron resonancia universal al nombre paraguayo.

Los Niños, al morir envueltos en la tricolor enseña, exclamaron ante el mundo:

¡AQUI YACEN LAS SEMILLAS DE LA LIBERTAD DE UN PUEBLO!

El declive profundo y las grietas, debidos a causas geológicas, que parten de cerca de la casa de don Teofanes Girett y siguen en línea quebrada hacia el Cerro de la Gloria, fueron aprovechadas para la contención del avance de la brigada de caballería al mando de Ribeiro, que cayera sobre nuestras aniquiladas fuerzas, de hacia el norte.

Allí, en esos abrigos naturales del terreno, se aferran las mujeres, las madres heroínas que han tenido participación en las horas finales del combate. Corroborando, con esa afirmación, el testimonio oral da cuenta de un episodio: Sobre el arroyo Pirity, al día siguiente de la batalla, fue hallado el cadáver de una heroína, destrozada por la metralla, con una criatura en el regazo inerte libando el licor de la vida, del pecho de la madre sacrificada. (Relación a don Ramón Aranda, vecino de Acosta Nú, hecha por el señor Girett, barrereño ya desaparecido, que residiera en Alfonso Tranquera, jurisdicción de Caraguatay).

En bs cercanías de la ruta de Eusebio Ayala, que conduce al Cerro de la Gloria, se halla un tupido bosque en cuya punta, al noroeste, se alzó un puesto de observación conocido de entonces por "Mangrullo cué". (Relación recogida de labios del veterano fallecido, Sargento 1º Andrés Téllez, barrereño).

Noche melancólica del 16 de agosto.

Acosta Nú, cual inmensa pira del Vesubio en erupción, arde con resplandores vivísimos de llamas, que suben a los cielos y devoran a los tiernos herrados que se retuercen en las hierbas de dolor.

Es la Alianza, que incendia en nombre de la civilización.

"En nombre de la libertad se derriban tronos y repúblicas; se inundaron de sangre ciudades y reinos". (Paulo Mantegazza: Orden y Libertad).

"A orhela esquerda de López foi cortado como tropehu. Habito muito nortista esta fanfa-ronada trágica".

"¿Y esta es, caballeros, la civilización que nos han traído a cañonazos?" (Apóstrofe de Elisa Alicia Lynch al Coronel Paranhos, en Cerro Corá, al echar a empellones a la soldadesca brasileña que mutilaba el cadáver del Gran Caído).

¿Habrán satisfecho a la Alianza los grandes resultados obtenidos de su obra "civilista" contra el "bárbaro" Paraguay?.

"La redención fue tan infortunada que el Paraguay quedó agonizante". (Luis Alberto de Herrera)

En la fúnebre noche de Acosta Ñú y a los cárdenos reflejos de las proporciones gigantescas del incendio, que clareaban, inclusive, el pueblo de Barrero Grande (referencia de parroquianos del lugar), se retrataban lamentables despojos humanos chamuscados, sables y tercerolas rotas, chaquetas y gorras incineradas, lanzas sin moharras ni banderolas, bayonetas hundidas en pechos endebles, puñales tintos en sangre, carretas destrozadas, cañones desmontados...

En medio del crepitar de pajonales y proyectiles, en el anchuroso valle, de tarde en cuando, sacude el suelo el roído pavoroso de las balas de artillería en ignición.

Caballero, salvado al abrigo de la espesura y en las tinieblas, camina a tientas para recoger a sus leales, escapados de la matanza.

Epilogada la batalla, el guerrero se dirige a Cañada Caruguá, hoy Villa San Juan (jurisdicción de Isla Pucú) para salir luego a Alfonso Tranquera, compañía de Caraguatay.

(En el poblado de Alfonso Tranquera funcionaba una "Estancia-La Patria", cuyo encargado era un señor de apellido Alfonso. No lejos de la casa vivienda de dicho establecimiento se hallaba una tranquera, que daba acceso para seguir rumbo a Gasory. El portón y el nombre del mayordomo dieron origen a la denominación de dicha villa; Alfonso Tranquera).

Por una carretera de laderas, en parte profundas hasta hoy, practicada, que orilla el Cerro de la Gloria, se habría encaminado Caballero por los lugares citados para incorporarse al Mariscal en Gasory. La antigua vía es conocida por Tapé López-re (Relación dada al señor Ramón Aranda por el señor Girett)

Es inverosímil la aseveración de algunos historiadores que el General Caballero haya ido por Caagüy-yurú a Caraguatay, puesto que habría un control riguroso desde las primeras horas del día 16, por la caballería de Cámara, sobre la entrada de la selva.

Dos días después, y burlando la guardia enemiga, acompañado el Centauro por el Coronel Moreno y un grupo de fieles, comparece ante el Mariscal en Gazory, tres leguas al norte de Caraguatay.

Ahí está el conductor de legiones infantiles, igual que en Ytororó, frente a Solano López, a quien se habría manifestado con aquel parte de honda emoción:

"Señor Mariscal: Hemos perdido la batalla, pero tengo la gloria de decirle que todos nuestros hombres han muerto. Yo, el Coronel Rivarola y el abanderado Páez, deploramos no haber seguido la misma suerte...".

Y Solano López, transfigurado en la Patria, por aquella gesta heroica de sus huestes infantiles, repetiría su respuesta de la noche del 11 de diciembre de 1868:

"General: La Patria le agradece; con usted y sus últimos soldados podemos todavía defendernos y seguir siendo libres...".

Y si no pudo entregarle el laurel que se carga en el frenesí de las batallas, renovó, en cambio, su lealtad insobornable a aquel ser extraordinario.

La integérrima conducta del Centauro, puesta a prueba en cien combates, le mereció su ascenso a General de División, con lo que quedaba verificado el augurio del Mariscal en Cerro León, al vaticinar al guerrero un magnífico destino.

La respuesta al supuesto progreso que traerían los sojuzgadores es esta:

En los tiempos del patriarca don Carlos Antonio López, el Paraguay llegó a un estado tal de esplendor económico, cuyo desarrollo arrancara del Supremo, Dr. Francia. Este, con su acertada concepción en dicho sentido, implantó, por vez primera, una especie de socialismo de Estado, según algunos historiadores nacionales y extranjeros. Cada paraguayo poseía casa, tierra, familia y una producción floreciente.

Don Carlos se preocupó por la cultura del pueblo, y en boca de los habitantes corría esta letrilla: Soy paraguayo porque sé leer.

Se laboreaba y se constituía la obra del progreso nacional -al decir de un escritor- con astilleros en actividad, armada, erario repleto de oro, ferrocarril, telégrafo, y sin deuda pública.

Estos sagrados intereses lo llevó al pueblo a convertirse en apoyo de la estupenda resistencia, que asombró al mundo, durante los seis años del dominio de Melpómene.

Es el panorama del Paraguay opulento, que sería declarado país irredento por los aliados". "O tempora. O mores!", exclamó Cicerón ante la perfidia de los hombres.

"Jamás vi una guerra sobre la cual se haya mentido tanto como sobre la guerra del Paraguay". (Gral. Mac Mahon).

A una centuria de la guerra infame, todavía siguen escaldando los efectos de la cruzada "civilizadora".

## EL PRINCIPE EN MARCHA A CARAGUATAY

El mismo día de la batalla, Su Alteza, a la cabeza del 1er. Cuerpo de Ejército, rebasa por cerca de la confluencia del Ytú y Piribebuy, al norte de lo que había sido nuestra ala derecha.

El vado, situado casi frente al Cerro de la Gloria, es conocido de entonces por Paso Camba (o vado de los negros, en alusión a los soldados del Imperio).

Acampa, en Typchaty (en aquel tiempo de Caraguatay, hoy de Tobatí) el día 18. A primera hora, abandona la referida población y rumbo al nordeste, luego de dos leguas de viaje hace su entrada en Alfonso Tranquera, donde de nuevo forma campamento por unas horas.

Al crepúsculo del día siguiente llega a Caraguatay, y se ubica en una casa de dos plantas, propiedad de la familia Mallada, construcción hasta ahora existente.

Su Alteza, de mañana, va a observar los restos de la flotilla nacional auto inmolada en el Yhagüy, cuyos mástiles eran visibles desde el mencionado pueblo. (Diario do Exercito).

También el miembro del Triunvirato, don José Díaz de Bedoya, había llegado a Caraguatay en compañía del Conde d'Eu, y era portador de la copia del decreto contra el Mariscal, dictado por el Gobierno Provisorio.

Recorrió las calles de la población, durante esa mañana, voceando la noticia de la instalación del Triunvirato, con una banda de músicos al frente. Luego, en la puerta mayor de la Iglesia mandó fijar el texto del decreto de condenación de López. (Diario do Exercito).

El Príncipe, estando aún en la referida villa, es informado de la caída de Caagüy-yurú, operación a cargo del II Cuerpo, situado en Pindoty.

Caagüy-yurú cayó el 18. Ese día, a las siete de la mañana, el Mariscal Victorino -que para el ataque había dividido su ejército en cuatro columnas y cercado el reducto- abrió intenso fuego, al que respondieron con vigor sus defensores.

El asalto, llevado a cabo a las nueve horas, acalló el grito libertario. Otra vez el número vencía al valor.

La Nación Paraguaya tiene grabada con caracteres sempiternos la memoria de los defensores de Acosta Ñú, como los de Caagüy-yurú.

## ACOSTA ÑU, REAFIRMACIÓN DEL PARAGUAY ETERNO

Sobre las ruinas humeantes de aquel escenario de sangre y como un responsorio del alma sin mancilla de los Niños Soldados Mártires, el urutaú de nuestras selvas inflamadas, de lo alto de un tronco secular, cuya poesía de sus frondas tronchara la metralla, aturde los oídos con sus lúgubres lamentos y estremece el alma.

Guido y Spano, el poeta amigo del Paraguay, persuadido de su extinción, sollozó su muerte como el urutaú:

"Llora, llora urutaú  
En las ramas del yata'í,  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú.  
Llora, llora urutaú".

Al canto plañidero del aedo argentino, va la réplica de nuestro ilustre Pane:

"Canta, canta patrio-urú  
En frondas y no en yata'í;  
Que aún existe el Paraguay  
Donde nací como tú.  
Canta, canta patrio-urú".

Transitando un día, cuarenta y seis años después de la hecatombe, por el Campo de la Gloria, el historiador nacional don Juan E. O'Leary, en compañía del Capitán Juan Pablo López -López yacaré- señalando el héroe con la mano el pontón de nuestra resistencia homérica sobre el Yukyry, prorrumpió:

"...el viejo puente es el que está a la derecha. Allí era el paso. Allí resistimos victoriosos. Y con qué soldados. Todos niños, criaturas, muertos de hambre. Pero, cómo peleaban. Negros cobardes... Jamás hubieran vencido si no les llegaba a tiempo el refuerzo del General Cámara..." (El Libro de los Héroes).

La agonía continuó porque al heroico Paraguay crucificado el vencedor le impuso su historia, con la que enervó la mente cándida de la niñez. Hasta que un día surgió en el escenario patrio la olímpica figura del reivindicador de nuestras glorias: "Pompeyo González", seudónimo de Juan E. O'Leary.

El desbrozador de zarzas históricas, aquel que desde las cátedras agitadas y las calles asuncenas, tumultuosas desde los tiempos de la Colonia, formó tribunas para dar paso al alumbramiento de la verdad.

Con O'Leary nació el lopismo, sinónimo del más puro nacionalismo, fervoroso y acendrado.

La obra del reivindicador es de montaña. Por ello, su memoria se perpetúa en el bronce.

Felizmente ha surgido una nueva filosofía de la historia, llamada del revisionismo histórico, cuyo precursor en el Río de la Plata fuera el Dr. Luis Alberto de Herrera y sus seguidores Atilio García Mellid, José María Rosa, León Pomer, Elías S. Giménez Vega, Fermín Chávez...

Con la nueva corriente historiográfica afloran los valores auténticos que protagonizaron la delicada trama de los acontecimientos de nuestra Guerra Grande, al par que se fugan los dioses del Olimpo.

"ALGUN DIA TENDREMOS QUE HACER ACTO DE CONTRICION ANTE EL MAUSOLEO EN QUE REPOSAN LOS HEROES PARAGUAYOS, POR UNA TRAICION QUE NO COMETIMOS PERO QUE MANCHA EL HONOR DE TODOS LOS ARGENTINOS".

Es el juicio que esgrime Atilio García Mellid en su libro Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay.

Luis Alberto de Herrera, también, ha dejado de su pluma acerada la siguiente frase: "A la posteridad deberá dar cuenta la Triple Alianza de este crimen, el más grande que todos los crímenes imputables al contrario".

## ÚLTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE LA BATALLA

Según los historiadores, los regimientos de caballería del General Correa da Câmara habrían llegado de hacia Barrero Grande al teatro de la lucha, para unirse a las fuerzas del General Resin, que sufriera un revés en su primer choque por el flanco sud de nuestras posiciones.

Resulta ilógico que Cámara haya desandado el camino de dos leguas al percibir el fragor de la batalla, como de recibir orden del Mariscal Victorino, pudiendo caer directamente de hacia Caagüy-yurú sobre nuestras espaldas.

Y aún en la hipótesis de que hubiera necesitado de refuerzos para dirigirse a Barrero Grande, es inverosímil por el hecho de que el grueso del II Cuerpo se hallaba cerca en Pindoty.

Cámara asestó el golpe final. El Capitán Juan Pablo López, uno de los bravos actores de la Epopeya, en su relato a O'Leary, da toda la autoridad histórica, al mencionar que dicha caballería puso término al martirio.

Esta es la verdad, que se esclarece ante el desconocimiento topográfico del Campo de la Gloria, originado por la desafortunada ubicación de los arroyos Yukyry y Piribebuy, que corren de sud a norte y no de este a oeste. Ignorancia del terreno, que a más de uno ha inducido a errores conceptuales.

Como corolario, sostenemos que Caballero fue atacado por tres flancos: por el I Cuerpo de ejército, de hacia el poniente y por el II Cuerpo, del sud y oriente. Y forzando aún más la expresión, en un círculo de fuego, al decir de uno de los cronistas más autorizados del Brasil. Fue Hipólito Ribeiro y su cuarta división, quien se había colocado al norte, cayendo de ese lado, sobre los últimos infantes.

Si en un principio, en nuestro afán de elucidación sobre el desenvolvimiento de la acción guerrera más significativa de nuestra historia y de nuestra ocupación, nos armamos con la



lógica, luego hemos confirmado la irreversibilidad de estas conclusiones al corroborarlas, objetivamente, con la de Tasso Fragoso, historiógrafo, contemporáneo.

Al hacer la presente valoración histórica no pretendemos otra cosa, sino dar luz sobre un hecho singular de nuestro pasado.

Al hilvanar los hechos del drama sangriento del 64 al 70 no nos guía otra pretensión que penetrar en el recinto augusto de la Historia con guantes blancos, acendrar nuestro paraguayismo irreductible y hablar el acento de la verdad, que al decir del ilustre sacerdote paraguayo Padre Fidel Maíz: "Brilla y brillará siempre, porque es grande y luminosa como Dios". Y deducir lecciones de ella para que de las ruinas del pasado germine la semilla del Árbol de la Paz.

Y si miramos atrás no ha de ser para petrificarnos en el odio contra los que cruzaron con nosotros sus espadas, sino para enmendar errores y hermanar el Canto del Amor, de la Confraternidad, al Canto sublime de nuestra Epopeya.

Entré las actividades que llevan al hombre a dominar su tiempo, al ordenamiento crítico de su existencia, su progreso y su visión del porvenir constituyen una tarea reservada a los espíritus serenos, ajenos a las pasiones subjetivas, que disponen del tiempo y el espacio conforme a las leyes de la historia.

¿Por qué una revisión histórica?

Penetrar en el pasado y buscarla luz de lo transparente enteramente en la memoria es, como lo enseña el escritor francés Marcel Proust: la busca del tiempo perdido. Por su parte el español Miguel de Unamuno expresa que "es visión del pasado lo que nos empuja a la conquista del porvenir; con madera de recuerdo armamos nuestras esperanzas".

El poder imponderable del tiempo sobre los actores de una actividad concreta, es el que impulsa a superar los odios del hombre, que como el trovador de Osián incitaba a la vindicta a la sombra de los muertos en Fingal.

Aun más: El historiador, siendo parte del medio, es el mejor dotado para emprender una valoración; nadie mejor que él para interpretar las angustias de su tiempo. Se apropia de determinados elementos y asume responsabilidad, y compromiso con su mundo. Mas, quienes sólo se deslumbran de su papel y subordinan la historia a intereses personales o de grupo, perdiéndose en una suerte de laberinto de Dédalo, su ocupación y preocupación se resumen en dar escape al Minotauro de sus pasiones.

He aquí el papel reservado para quienes buscan la interpretación de la verdad histórica. Aquellos que descubren las enseñanzas de nuestro pasado para las generaciones nuevas y futuras. Las destinatarias del progreso que logremos en sostenidas esperanzas por la Patria de nuestros ensueños.

## ATALIBA BELLEZA, EL PRISIONERO DE COIMBRA

En la toma de Coímbra, en 1864, cayó prisionero un alto dignatario brasileño de nombre Ataliba Belleza, y conducido a la Asunción.

Por aquel tiempo, los prisioneros de relevancia eran confinados en los pueblos del interior, y al referido personaje tocóle Tobatí.

Este residió en la casa de doña Luisa Falcón Vda. de Acosta, hermana de don José Falcón, residiendo allí por mucho tiempo. Don Isidoro Acosta, su fallecido esposo, tenía una hacienda en Aparypy.

Dicha construcción de siete lances, ubicada en el mismo pueblo, ha desaparecido. El terreno -situado en la actual Avda. Pedro Juan Caballero- se halla ocupado por el local del club de Ajedrez, por una parte, y por Antonio y Adalberto Isacio Acosta, por la otra.

Ataliba Belleza, al tener conocimiento del arribo a Tobatí de la caballería del General Guimarães -el que pernoctó en Tapequezá (Atyrá), a diez kilómetros de Tobatí- para orientarse de la procedencia de dicha fuerza militar preguntó por el distintivo que traían las tropas. Y al ser informado que portaban uniforme caqui, con franjas negras cruzadas a brazo partido en la chaquetilla, salió a recibirles.

El General brasileño, al tener conocimiento de la generosa hospitalidad brindada a su compatriota por la familia Acosta Falcón, ordenó que le fuera entregada abundante vitualla.

El jefe aliado invitó a Belleza para que hiciera abandono de Tobatí llevando consigo a la familia Acosta Falcón (María Ana, Blasia, Rufina y Juan Gregorio) en un carro comerciante, llamándose así los medios de transporte que conducían víveres para los ejércitos de la Alianza. El 18 de agosto abandonaron Tobatí.

Itinerario de la ruta: Acosta Nú - Barrero Grande - . Piribebuy - Pirayú - Asunción, vía férrea.

La familia vivió en la capital en la residencia de don José Falcón.

Debe consignarse, como hecho importante y no muy conocido, que doña Juana Pabla Carrillo Vda. de López estaba emparentada también con don José Falcón. Además, la personalidad de este último queda confirmada por los delicados cargos que se le confiaran durante los gobiernos de Don Carlos y del Mariscal Francisco Solano López: Organizador del Archivo Nacional, Presidente del Congreso, Ministro del Interior, tres veces Canciller y designado Caballero de la Orden Nacional del Mérito.

Centurión, por otra parte, anota que en uno de los baúles capturados por el enemigo en Arroyo Hondo y perteneciente a Falcón, se hallaba "un grueso volumen de apuntes para la historia del Paraguay, que había sacado de los documentos públicos del Archivo Nacional, cuando ejerció el cargo de jefe de aquella repartición. Esta fue sensible pérdida. El señor Falcón hizo empeños en recuperarlo después de la guerra, pero sin éxito". (Efraím Cardozo: Hace cien años).

Transcribimos a continuación una carta manuscrita enviada por Ataliba Belleza a doña Luisa Falcón Vda. de Acosta desde Corumbá, años después de terminada la guerra. Acotamos que aquél, mantenía frecuente correspondencia con dicha familia. El presente documento obra en nuestro archivo personal. Textualmente dice así:

"(Para: "Doña Luisa")

"Corumbá, Noviembre 10 de 1877.

"Caramba ya hace tiempo que no recibo noticias de Ud. y de la familia toda.

"Cuando pasé por Asunción en Octubre del año pasado les envié una carta acompañando la cantidad de cincuenta patacones para comprar alguna cosa, y hasta ahora no tuve contestación. A mí se me antoja que Uds. no lo recibieron, porque en este caso habrían escrito (sic).

Ahora les envío ésta por conducto de Doña Clarita. "Aquí me encuentro desde el día 29 de Octubre del año último, y ahora no sé cuándo volveré.

"Caso haya lugar les daré una visita en la vuelta, puesto que siento ganas de verlas.

"Escribame diciendo cómo pasan y como van Pablito, Juan Gregorio y las criaturas, que ya estarán grandes.

"Adiós. Memorias y expresiones a todos los conocidos y conocidas, y Uds. reciban muy tiernos recuerdos y abrazos del que se suscribe.

"Su verdadero y sincero amigo.

(Fdo.) Ataliba Belleza".

#### CARTA MANUSCRITA DE, DON JOSÉ FALCON DIRIGIDA A SU HERMANA LUISA EN TOBATI.

Asunción, Abril de 1863.

Mi estimada hermana Luisa:

Te participo de la pérdida lamentable que he tenido de mi cara esposa Joaquina (Q.E.P.D.) el día Viernes Santos 3 del corriente mes a las 8 3/4 de la mañana, le envió Dios Nuestro ha llevarla de esta vida al descanso de la Eternidad, ausentándose de mi compañía para siempre después de diez días de grave enfermedad que le sobrevino, principiando resfrío insignificante y concluyendo con un fuerte tabardillo o calentura maligna que no tuvo remedio. Mi soledad es triste y cada día más lamentaré la ausencia, mucho más cuando miro y considero a los 4 hijos chicos huérfanos que ha dejado, pedazos de mi corazón, y frutos de nuestro caro amor, que solamente en Dios y María Santísima espero me dé espíritu de conformidad para soportar los trabajos y tribulaciones de esta vida. El 20 de Noviembre se me murió Petrona y antes de cinco meses he perdido también a mi virtuosa Esposa. Dios me dé paciencia.

Te desea salud en compañía de toda tu amable familia este tu hermano.

José Falcón

ES COPIA.

#### INDICE BIBLIOGRÁFICO

- 1 . La América (1866-1868). Diario fundado en Buenos Aires por Agustín de Vedia y Carlos Guido y Spano, defensor de la causa del Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza.
2. JUAN CRISOSTOMO CENTURION: Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay. Buenos Aires, ts. I-III, 1895; t. IV, 1901). Hay edición moderna: Memorias. Prólogo de J. Natalicio González y anotaciones del TCnel. Antonio E. González. Asunción, Guaranía, 1944, 4v,
3. FRANCISCO ISIDORO RESQUIN: Datos históricos de la Guerra de Paraguay escritos por el Gral. Francisco Isidoro Resquín, el año 1870. Buenos Aires, 1891. Hay edición moderna: Datos históricos de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza 1875. Asunción Dirección de Publicaciones de las FF. AA. de la Nación, 1971.
4. JOSE IGNACIO GARMENDIA: Recuerdos de la guerra del Paraguay- Buenos Aires, 1884-1885.
5. JUAN E. O'LEARY: El Centauro de Ybycuí. Vida heroica del General Bernardino Caballero en la Guerra del Paraguay. Prólogo de Carlos Pereyra. París, 1929. Hay 29ª. edición facsimilar con "A modo de presentación" por el Gral. César Barrientos. Asunción, (Ministerio de Hacienda), 1970.
6. JORGE THOMPSON: La guerra del Paraguay. Acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar de la guerra. Buenos Aires 1869. Hay edición moderna: Buenos Aires, Palumbo, 1910.
7. AUGUSTO TASSO FRAGOSO: a Tríplice Alianza, e o Paraguay, Río de Janeiro, 1934, 5v
8. ZENON ALMADA: Reminiscencia de Itacurubí de la Cordillera.
9. LEON POMER: La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!. Buenos Aires, 1968.
10. HENRI PITAUD: Madama Lynch. Asunción, 1958. Última (4ª.) edición: Prólogo de Juan E. O'Leary, Asunción, 1998
11. JUAN F. PÉREZ ACOSTA: Carlos Antonio López, "obrero máximo". Asunción, 1948
12. GASTON DE ORLEANS (Conde d'Eu): Diario do Exercito.
13. EFRAIM CARDOZO: Hace cien años. Crónicas de la guerra de 1864-1870. Asunción, 1967-1998. 10v.
14. JUAN STEFANICH: La restauración histórica del Paraguay, Buenos Aires, 1945.
15. Álbum Gráfico de la República del Paraguay - Dirigido por Arsenio López Decoud. Buenos Aires, 1912.
15. JOSE BERNARDINO BORMANN: Historia da guerra do Paraguay: Curitiba, 1897, 3v.
17. SILVIO GAONA (Pbro.): El clero en la guerra del 70. Asunción, 1961.
18. JUAN E. O'LEARY: El Libro de los héroes. Páginas históricas de la guerra del Paraguay. Prólogo de Luis Alberto de Herrera. Asunción, 1922. Hay edición moderna, en facsímil, con explicación previa por el Gral. César Barrientos, Asunción, (Ministerio de Hacienda), 1970.
19. ATILIO GARCIA MELLID Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay. Buenos Aires. 1964, 2v
20. JOSÉ MARIA ROSA: La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires, 1964.
21. ELIAS S. GIMENEZ VEGA: Testigos y actores de la Triple Alianza- Buenos Aires, 1961.
22. FERMIN CHAVEZ Alberdi y el mitrismo. Buenos Aires, 1961.
23. LUIS ALBERTO DE HERRERA: La diplomacia oriental en el Paraguay. Montevideo, 1908-1926, 5v; Antes y después de la Triple Alianza, Montevideo, 1951-1952, 2v; La culpa mitrista (El drama del 65). Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965, 2v (Nueva edición).
24. JUAN BAUTISTA ALBERDI: El Imperio del Brasil ante la democracia de América. Asunción, 1919 (Primera y única edición paraguaya).
25. CARLOS GUIDO Y SPANO: Poesías. Buenos Aires, 1928
26. Despacho Privado del Marqués de Caxías, Mariscal de Ejército en la Guerra contra el Gobierno del Paraguay, a S.M el Emperador del Brasil, Don Pedro II Buenos Aires (Folleto, sa).

## FUENTES DOCUMENTALES

1. Declaración testifical del veterano Cabo Cipriano Crispiniano Franco ante el Juez de Paz de Barrero Grande.
2. Documentos de y sobre Ataliba Belleza (Archivo personal del Profesor Andrés Aguirre).
3. Testimonio del Título de Propiedad de un terreno situado en el Departamento de Barrero Grande, perteneciente a doña Candelaria Marecos de Melgarejo (Archivo de los Tribunales, Asunción - 1882).

## FUENTES DE TRADICIÓN ORAL

### a) Relatos

1. Marcos Acorta y vecinos de Tobatí
2. Gregoria Sala
3. Monseñor Adolfo Viera
4. Isidora Rolón Valenzuela de Aguirre
5. Vecinos de Barrero Grande (hoy Eusebio Ayala), entre ellos la heroína de Acosta Nú, Sargenta Josefa Rosa Quiñónez.

### b) Testimonios

1. Cabo Cipriano Crispiniano Franco; veterano de la guerra contra la Triple Alianza.